

Tintura húmeda

Ave Azul

Φ Sergio Alarcón Beltrán Φ Gabriel Avilés Φ Adriana Cisneros Garza Φ Odemaris Estefanía Contreras Tapia Φ María de la O Godoy Φ Héctor Garnica Φ Blanca Isaura Gómez Linton Φ Cristian Galicia Φ Sergio García Díaz Φ Claudia Irubí Hernández Φ Aérea Índira Φ Citlalli González Φ Marisol Gutiérrez Φ Román Loglez Φ Ray Manzanárez Φ Orquídea Φ TeMok Φ Roberto Romero Aguilar Φ Rubenski Φ Chepy Salinas Domínguez Φ Ney Antonio Salinas Domínguez Φ Claudia Elisa Saquicela Novillo Φ Javier Serrato Vargas Φ Raúl de Thessy y RR Φ E Adair Z V Φ

Antología



Ave Azul

Ave Azul

Tintura húmeda

ANTOLOGÍA



ePub v 1.0

julio 2020

Antología – Tintura húmeda

Tintura húmeda

Ave Azul © 2020

Fb: Ave Azul - E Adair Z V

Tw: @adairzv

Ig: Adarkir

Editor: E Adair Z V

Modelo: Isaura

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

adairzv@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Las obras contenidas en este libro son propiedad exclusiva de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor y con su reconocimiento (CC by-nc-sa). La difusión es de carácter cultural y pública se permite y se agradece siempre y cuando se respete la autoría y obra de los autores. Este libro es para difusión pública gratuita, pero se aceptan apoyos generar más contenido.



Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

BLANCA ISAURA GÓMEZ LINTON	19
Amante.....	19
Escríbeme.....	19
XXXIX.....	20
CHEPY SALINAS DOMÍNGUEZ	22
Tacto I.....	22
Primera alucinación	22
CLAUDIA ELISA SAQUICELA NOVILLO.....	24
Nuestra pasión.....	24
Ir al origen, ir a ti	24
El romance	25
RAY MANZANÁREZ	28
Cuerpos Celestes.....	28
MARÍA DE LA O GODOY	31
A contraluz.....	31
Enamoramientos.....	32
CITLALLI GONZÁLEZ	33
Un deseo para el otro	33
ROBERTO ROMERO AGUILAR.....	37
Fruto Robado	37
ROMÁN LOGLEZ	41
Ladrón	41
HÉCTOR GARNICA	43
El invitado secreto.....	43
GABRIEL AVILÉS	46

Antinoo sin Islas	46
MARISOL GUTIÉRREZ	49
Dos con Alberto Vargas Iturbe	49
RAÚL DE THESSY Y RR	53
Violines	53
CLAUDIA IRUBÍ H. (Madame Fetish)	54
#VALENTINESDAY	54
ORQUÍDEA.....	56
El Espejo	56
Poema express.....	56
ODEMARIS ESTEFANÍA TAPIA SILVA	58
Enunciación II.....	58
1:10 AM.....	58
1:12 PM.....	59
ADRIANA CISNEROS GARZA	60
Mujer alada	60
Yacimiento marino.....	60
El cielo y la Monta	61
SERGIO ALARCÓN BELTRÁN	62
Nocturno erótico	62
Hechicera	62
Taj Mahal	64
Raíz solar	64
Rosa ardiente.....	64
Evangelista.....	65
Explosión	65
Mezquita azul.....	65
NEY ANTONIO SALINAS DOMÍNGUEZ.....	68

Un blues para Nina.....	68
El arruinado.....	71
JAVIER SERRATO VARGAS	73
Telaraña poética IV	73
AÉREA ÍNDIRA	75
Hombre luz.....	75
RUBENSKI.....	77
Bajo el sexo de Caín	77
TeMok.....	81
Obsceno como la tumba de mis mecos.....	81
SERGIO GARCÍA DÍAZ	85
Entera te amo	85
Mulata	85
Buena conducta.....	86
Amor el mar	87
ERNESTO ADAIR ZEPEDA VILLARREAL	90
Contorno	90
Marea que cede	91

A modo de prólogo

Esta antología, *Tintura húmeda*, es un tributo a la obra literaria de Alberto Vargas Iturbe, al desmadre, a la libertad y al juego lúdico del lenguaje. El tema central de todas las obras que se encuentran concentradas en este libro tiene un matiz entre el erotismo y la pornografía. Parte de la experiencia humana yace en las sensaciones y en la satisfacción de las necesidades primarias, como el hambre, el frío y la sensualidad. A modo de tributo, y como declaración en favor de la libertad de creación, se conjuga el trabajo de estos hombres y mujeres para cantar a la sensualidad en distintas variantes.

Siempre ha existido una muy sensible barrera entre lo que se considera adecuado y lo que no, desde el púlpito de la academia y de los espacios culturales, cooptados normalmente por grupos que asumen que sus valores estéticos son los únicos dignos y aceptables. Paradójicamente, es en dichos grupos donde más escándalos se presentan, y donde se encuentra esa doble moral entre las acciones personales y los discursos dialecticos. Justo por eso, la obra de Alberto tiene la voluntad de persistir pese a la crítica adversa y la censura.

En los textos que comprenden este volumen se pueden encontrar plumas de las más variadas propuestas, que abordan el tema desde sus veredas, y que dan aliento a la vela de la libertad. Libertad para el lenguaje, para proponer, y para dejar que cada uno de los textos se enfrente a la sociedad. El tributo que se hace no es el del hombre, con sus virtudes y defectos, sino el del impulsor literario, del combatiente por plasmar su trabajo bajo sus propios términos, y que ha utilizado su voluntad por encontrar espacios para impulsar a sus amigos y muchos jóvenes, quienes han encontrado su propia vena literaria en ese afán libertario. Uno de estos espacios es el proyecto Colectivo Entrópico, donde los autores autopublican de manera cooperativa en antologías físicas que reúnen poesía, narrativa, dramaturgia y ensayo.

El erotismo, la sensualidad o incluso la pornografía, son inevitables dentro de la experiencia humana, que transforma lo que observa en parte desde su inteligencia más honda, y que depende de la satisfacción de sus

necesidades, o a veces caprichos, como un motor que le alienta a encontrarle un sentido a la vida. Es esa búsqueda de lo que deseamos lo que despierta las ideas y que se va decantando entre las páginas de este proyecto hasta alcanzar una espesa miel tibia que todos reconocemos.

Desde esta casa editorial, que de alguna manera también ha crecido gracias al proceso de colaboración dentro del Colectivo Entrópico, facilitamos la convergencia de estos autores entorno al mito del Pornócrata para exponer un canto absoluto a la libertad absoluta. El hombre michoacano de mirada alegre, el provocador escandaloso, el campesino que se volvió tendero en la gran urbe, el narrador, el comediante, el lúdico observador de la ciudad, el escritor y poeta, nos reúne en torno a él para realizar este despliegue de las sensaciones y los gozos. Nos alegra mucho que el proyecto llegue a buen término, y que puedan ser los lectores quienes decidan si existe ese pulso provocativo en estos textos, o si se quedan cortos en esa alabanza a la más pura de las libertades al que todo escritor debe aspirar, en su conciencia, en su género, en su sexualidad o política, en su discurso o su consenso. Compartimos un texto de Cristian Galicia sobre Alberto a modo de digna apertura de esta antología. Bienvenida sea la polémica, y larga vida a nuestro querido Alberto.

Ediciones Ave Azul, 2020, Texcoco de Mora.

Retrato del poeta que comparte su pollo con papas

Cristian Galicia

¿Qué se necesita para ser escritor?, le pregunté a Alberto Vargas Iturbe, alias El Pornócrata Mayor, durante una visita que realicé a su casa en un barrio de Nezahualcóyotl cuando yo tenía cerca de 16 años. Antes de que pudiera hacer cualquier reflexión, Beto me respondió: *Escribir*. ¿Por qué el Pornócrata no había reflexionado durante algunos segundos para luego expresar un discurso entre melancólico y agresivo sobre el acto de la escritura, de la vida del escritor y el mundo que detesta a los escritores? Siempre que me dispongo a anotar algunas ideas, cuando escribo por las madrugadas en mi computadora, o cuando, recargando la cabeza entre la mochila y la ventana del microbús reflexionando sobre qué es lo que quiero hacer de mi vida, en todo momento, esa única, burlona y seria palabra de Beto provoca un extraño efecto en mí. No hay nada más cierto, el ser escritor no es una meta sino un trayecto, nadie es escritor sino porque escribe, escribe y escribe. Nadie se hace escritor por lo que escribirá, ni lo es por lo que ya escribió; en todo caso eso es un autor, una de las mentiras que defendíamos como nuestro verdadero rostro en determinado momento. Un escritor no hace otra cosa que escribir, escribe como si comiera.

Alberto Vargas fue uno de los primeros escritores que yo tuve frente a mí. Él me dijo a su manera lo que Rilke le dijo a Franz Xaver Kappus cuando le sugirió que antes de pensar en todo lo que orbita el mundo de la escritura se preguntara si podría vivir sin escribir, y en caso de que la respuesta fuera afirmativa, entonces dejara de escribir. Beto, para mí, como para muchos jóvenes poetas o narradores, fue un Rilke abarrotero y cachondo. Quien conozca la pronográfica-erótica-tierrosa-sudorosa obra del Pornócrata podría sorprenderse de esta equiparación; sin embargo, muchos de los jóvenes que nos acercamos a él desde nuestros primeros intentos literarios podrían decir que Alberto es la encarnación del paso del tiempo, de la modernidad, lo cual significa que Alberto y su

obra, constante avanzan furioso hacia su propio tiempo, su propia experiencia, hacia su subjetividad. Beto nos obligó a experimentar que la vida no está separada de la literatura, cosa que han enseñado durante siglos los más chingones y auténticos maestros. Alberto y su camada (Sergio García Díaz, Luciano Cano y Javier Serrato Vargas, entre otros) son la imagen del epígrafe con el que comienza una de las novelas más sensuales y desgarradoras de mi historia como lector, *¡Qué viva la música!*, del muchacho de mi vida Andrés Caicedo, que dice: “*Con una me sostengo y con la otra escribo.*”, firma Malcolm Lowry.

Tanto Caicedo, Bolaño y Parménides García Saldaña, me acompañaron como espíritus errantes en todas mis caminatas por la ciudad. Entre todos ellos ronda un libro que había constituido un mensaje tan perturbador que no ha parado de acosarme, libro en el que estaba marcado mi destino y mis futuras visitas a Neza, a las lecturas de poesía y mi abismal sí a la escritura. Ese libro es *Los secretos de Luciano*, escrito por Javier Serrato, sobrino de Alberto. Esa es una novela digna de ser promovida tanto como las novelas de los escritores de la Onda o de los Infrás. Luciano Cano había contagiado a Beto, Javier y Sergio del mal de la literatura; entonces supe que nuestra época no sólo exigía una escritura seria, comprometida, rigurosa, sino también una feroz persecución y contaminación de la población de nuestro mundo: la consigna no era una de esas de empresas dizque socialmente responsables o de programas gubernamentales a los que, sabemos todos, quizá importan los libros, pero no los libros que se escriben hoy. La consigna que se anunciaba más en la piel que en la conciencia era: Escribimos y hacemos revistas como si a todo el mundo le importara.

Si bien cualquiera que llegue a defender a muerte eso de que los libros pueden cambiar al mundo, es muy largo el camino hacia la certeza del corazón. Luciano Cano, como Javier y Alberto, están arrojados al mundo de los libros, el cual no es distinto del de la vida, con una mezcla entre escritura y promoción; saben que la lectura puede cambiar al mundo, o al menos darle batalla al mundo en que difícilmente vivimos, pero ante todo, y lo experimento cada que hablo con ellos, incluso cuando los recuerdo (¡qué tan pinche demoniaco hay que ser para dejar esa huella ardiente en un muchacho flacucho que a lo mucho quería ligarse una muchacha con sus poemas!), saben que la escritura es la única expiación,

el único conjuro capaz contra aquello que es sabernos arrojados en este mundo que está muy lejos de ser lo que queremos que sea.

Luciano Cano fue uno de los pioneros de la promoción cultural en Nezahualcóyotl, municipio que hoy día produce arte como produce crimen, y vaya que hay mucho crimen; ojalá el arte comience a enterrar el crimen, aunque sea poco a poco. Gracias a Luciano Cano podemos equiparar la cantidad de arte con la cantidad de crimen de una región tan conflictiva. Si no fuera por su revista *Desmadre*, sólo podríamos decir que en Neza se crean tantas obras artísticas como nacen osos panda en el municipio. Es muy romántico decir que Alberto Vargas no ha querido otra cosa que cambiar el mundo, pero lo cierto es que ya lo hizo. No enlistaré los nombres de todas y todos aquellos a los que nos marcó el camino, pero es común ver en muchas lecturas de poesía o en tertulias, desde las más arrabaleras hasta las más *nice*, que alguien ya borracho suelta el nombre de Alberto; al menos yo lo he hecho, cuando se agotan los debates trascendentales y tenemos que bajar a la Tierra, para dar un nuevo sentido a lo más elevado, no al revés. Todo lo que pudiese discutir se sostiene sobre una chocita bastante fuerte, cálida, sencilla, la cual se erige sobre paredes de libros. Y cuando agradezco ese hogar de lecturas, pienso que, aunque no todos quieran hacerse un hogar de letras, todos tienen derecho a tener poemas, novelas, ensayos muy cerca por si sí quieren.

En aquel libro intuía ya la dimensión social, política y comunitaria que se cristalizaría en el Colectivo Entrópico. Alberto, con su enorme cuerpo y su sonrisa permanente, estaba sentado en una mesa del Café-Bar La Gioconda. Yo acababa de leer algunos de mis poemas cuando Beto me saludó y me invitó a publicar en una de las antologías del Colectivo: *Sobre la brecha*. Fue el primer libro en que yo participé. A partir de entonces mi vida cambió. Afirmaba mi gusto por la escritura. Me sentí tan contento como si algo grandioso hubiera tocado a mi puerta. Esa fue la primera de muchas alegrías que van apareciendo cuando escribo o publico, cuando comparto libros con chavos desconocidos, cada vez que me invitan a dar alguna charla sobre literatura; esa primera alegría es la sustancia que intento contagiar a los que me escuchan. No hay casualidades, y por eso tenemos que estar dispuestos a abrir la puerta a quien lo necesite. Esa fue la enseñanza de Beto, una enseñanza que no se

decía teóricamente, aunque ahora mismo pueda reflexionar en torno a ella. Todas las lecciones que Beto me ha dado no se realizan en el terreno de la intelectualidad-abstracción-divagación-pseudo-filosófica, todas eran afirmaciones afectivas, acciones que transformaban el mundo de quien las vivía. Cuánta gente no se llena la boca diciendo que los libros son lo máximo, que la lectura es el placer más grande posible para el humano, entre otras reflexiones que ni entienden ni mucho menos sienten.

Esta dimensión concreta que Beto irradia proviene de su obra, y ésta a su vez de su propia vida. Beto comenzó a escribir con tal desmesura cuando salía de una clínica donde le habían realizado análisis para saber si tenía VIH-Sida. El miedo al positivo, a la muerte, le hizo despertar a la vida, como si por primera vez sus sentidos estuvieran abiertos al mundo. Esa es mi interpretación. Todos los días nuestros sentidos se abren por primera vez, y Beto, como todos los miembros del Colectivo Entrópico, ha estado dispuesto para cuando eso sucede. Beto decidió ir corriendo a una papelería a comprar un cuaderno y una pluma, su vida era digna de ser contada. Cada cachondees, cada cogida, cada mamada, cada teta que había lamido, cada eyaculación, cada desamor, cada pedazo de miseria y de locura que el mundo le había regalado, eran dignos de ser contados. Beto es un espíritu tan inocente que compartió con los miles de lectores que ya lo conocen sus más calientes días y sus más frías tristezas. A muchos puede parecerle de un descaro o una impropiedad absolutos la obra del Pornócrata; a muchos otros nos parece un retrato de un carismático jovencuelo que descubre la sexualidad, sus placeres y sus desgarros. ¿Quién de todos los humanos que han pisado la Tierra puede decir que ha dejado de ser un chamaco que se encuentra descubriendo el sexo?

Recuerdo dos ocasiones en que invité al Pornócrata al CCH Oriente, donde yo estudiaba entonces. La primera fue una charla entre un chamaco de 16 años que estaba descubriendo su sexualidad (yo) y un hombre maduro que no dejaba de sentir placer de este mundo desquiciadamente erótico. Esa charla se hizo en la explanada. Todos los asistentes se iban emocionando con cada palabra de Beto, todos los directivos se iban confundiendo e incomodando con cada risa que soltaban al unísono los chavos y Beto. Al bajar del templete, Beto fue rodeado de jovencitas y

jovencitos que sonreían mirando hacia arriba, Beto es muy alto, como si vieran a un loco que hablaba de lo menos loco del mundo: el placer de meter la verga, de que nos la metan, de que nos laman, de que nos toquen, de que pausemos, en una muerte pequeña, el mundo psicótico y absurdo en el que tenemos que creer a regañadientes todos los días. La segunda charla se llevó a cabo en una sala pequeña, pero abarrotada. Lo mismo, los chavas y los chavos se encendían y emocionaban, supongo que más de uno apretaba la mano de su novia o novio cada que el Pornócrata leía un poema de esos dedicados al palanqueo. En ambas ocasiones Beto vendió buena cantidad de ejemplares de sus libros. Lo cual es digno de subrayar, pues por pobreza o por apatía, los jóvenes no suelen comprar libros. Le pedían a Beto que se los dejara más baratos, o hacían la coperacha entre dos o tres para comprar un libro y rolárselo.

Sí, el Pornócrata escribe pornografía. Vaya obviedad. Lo que tenemos que pensar es, más bien, cuántas escenas del tipo pornopoéticas nos rondan la cabeza cuando nos encontramos con alguien que nos gusta, que nos enciende. Entonces tendremos que ver hasta qué puntos somos capaces de darle batalla al imaginario de Beto. Al Pornócrata no le interesa decirnos que hay que dejarnos de mamadas y disfrutar de los cuerpos, él se divierte mientras nosotros permanecemos nerviosos e indecisos entre la cruz y el aquellarre.

Si bien Beto es mayormente conocido por su acalorada literatura, también escribe sobre otros temas, u otras vivencias, para decirlo correctamente al referirnos a un escritor como él. No importa por dónde le lleguemos a los textos del Pornócrata, será divertido, transgresor y emotivo. Ya vimos que la energía de Beto no sólo da para eso, sino que su trabajo como promotor de jóvenes poetas es de una contundencia envidiable. Hoy en día muchos de las cabezas de editoriales, proyectos, colectivos, festivales, son amigos de Alberto. Muchos, como yo, publicaron por primera vez en libros coordinados por él. Beto diría que ni publicar, ni andar en tertulias, ni sacarse fotos o dar entrevistas significa nada. También diría que él no nos introdujo al camino de la escritura o de la promoción cultural, que eso ya se trae desde el vientre. Y tiene razón, pero una semilla de melón que nació para ser melón no es propiamente un melón. Nadie puede llegar a su propia esencia sin un cuidado, sin un impulso exterior. Beto, de esta forma, echó abajo, desde

mi propia experiencia, la hiper-romantización de la idea del escritor. Nuestra época necesita escritores, pero sobre todo impulsores. No debemos olvidarnos de que los lectores son cuerpos vivos con espíritu vivo, no entes que descifran códigos.

Escribir. Eso me dijo Beto que era necesario para ser escritor, y quizá lo único realmente necesario, lo único no accesorio. Y cuando hayamos escrito, seguir escribiendo, y luego lo mismo, y si queremos añadir algo, que no sea otra cosa que amarnos, es decir compartir la lectura y la escritura con los demás. Luego de que me dijo eso, se levantó de su cama, donde estábamos sentados, en un pequeño cuarto en cuya puerta yacía recostada su perra. Fue hacia una pequeña parrillita a escaso metro y medio de la cama y la prendió. Calentó en una olla pollo con papas en salsa roja, también tortillas. Sirvió en un plato blanco y me lo acercó. Come, come, me dijo, y volvió a sentarse a lado mío. Su perra movía su cabeza esporádicamente para espantarse las moscas. Beto me contó sobre su reciente poema de largo aliento, sostenía en sus manos su cuaderno profesional un tanto destartado. Me contaba los planes para el Colectivo. Pero sobre todo, se reía, como si todo pareciera un chiste. No recuerdo exactamente el sabor del pollo, no estaba mal. Lo que recuerdo perfectamente es cuán indistinguibles son la vida real y la escritura, por más ficción que escriba. Le bastó a Beto un plato de pollo con papas y su risa, para enseñarme qué tan miserable es quien cree que madurar tiene que ver con la seriedad más que con la risa. Debemos madurar como frutas que se vuelven risueñamente jugosas. Hay que ser la fruta que despierta la lascivia y la alegría en los demás. Ahora que lo pienso ese día, al salir de casa de Beto, fue uno de los días en que mi cuerpo y mi alma más abiertos estaban para dejarse afectar por el mundo.

CDMX, abril 2020.

Φ Sergio Alarcón Beltrán Φ Gabriel Avilés Φ Adriana
Cisneros Garza Φ Odemaris Estefanía Contreras Tapia
Φ María de la O Godoy Φ Héctor Garnica Φ Blanca
Isaura Gómez Linton Φ Cristian Galicia Φ Sergio
García Díaz Φ Claudia Irubí Hernández Φ Aérea Índira
Φ Citlalli González Φ Marisol Gutiérrez Φ Román
Loglez Φ Ray Manzanárez Φ Orquídea Φ TeMok Φ
Roberto Romero Aguilar Φ Rubenski Φ Chepy Salinas
Domínguez Φ Ney Antonio Salinas Domínguez Φ
Claudia Elisa Saquicela Novillo Φ Javier Serrato
Vargas Φ Raúl de Thessy y RR Φ E Adair Z V Φ

Tintura húmeda

Ave Azul



BLANCA ISAURA GÓMEZ LINTON

Amante

EL ROCE DE LA SABANA, cómplice de la piel. Sobre el pecho se contraen los pezones hasta endurecerlos; los muslos provocan, atraen hasta mi redondo trasero; en los pies los dedos comienzan el escalofrío que recorre todo el cuerpo, la piel se eriza, desde la base de la nuca, recorre el cuello con sutil presión, se desliza por la espalda, la que solías lamer y morder; cierro los ojos para enfocar cada sensación, viaja a través de mis palpitantes labios rojos, encendidos, ganas que comienzan a derretir mi interior, que humedece mi entre pierna y hasta la cama.

Comienzan a deslizarse por mis nalgas y los muslos que se abren en flor para darte paso, hasta llegar a la vulva conmovida, con los dedos recorriendo cada detalle de mi intimidad, labio a labio, punto por punto, humedad, puntas palpitantes, entrada, salir; mi boca da paso a jadeos incesantes... ¡Ahhh!

Devoras el pequeño botón de esta flor abierta, los pechos al aire, tu cuerpo toma vida propia en cadencia, en ritmo. Choques eléctricos impulsan mi cuerpo a saltos intermitentes, contracciones; le sigue la voluntad relajada. Los dedos entienden lo que deben hacer, amante experto, llama que no puede ser contenida.

Cambian de labios, recorren el pecho en todas sus formas, como si fueran tu boca que tanto anhelo. Deseo el clímax, lo espero, llega...

Me derramo contenida, jadear hasta el llanto, el corazón se detiene, un segundo una respiración, contraerse en celestial infarto. El succulento aroma del placer, embriagarse, envidioso por no estar aquí junto al placer que me das.

Porque tú sin saber, eres mi mejor amante.

Escríbeme

COMO LA NIEBLA que nace en la montaña, se anhela, pero no piensa más, se imagina, se admira y no se piensa más.

Gota de agua en la roca, constante, fuerte, que rompe y provoca, como brisa fresca en la rosa, cual caricia de pétalo al caer, que deja la vida o vive en la eterna y frágil emoción de tacto.

Que humedece sus formas, líneas forjadas en curvas de suaves olores y colores, rozas sin saber mi mente y el cálido roce enciende la braza, que en ritmo y en prosa se recuesta entre mis piernas que te envuelven en palpitantes gritos ahogados; pensamientos que brotan, que eyaculan en las páginas de la siempre cambiante luna, que guarda, que acumula, que esconde tus versos y tus rimas.

Destellante inunda de luz el oscuro rincón de este espectral deseo en que construyes, creas, forjas, eres arquitecto de letras que conviertes en palabra; en miel, en hiel, en amor y castigo.

Encaminas las aguas desbocadas de la sensación que no sabían por dónde escapar y que reventaban el pecho; queriendo salir por las venas, desgarrándolas para darle paso a la libertad de dejar de ser, sin más que pensar, que sentir...

¡Qué tener que ser!

Bocanada de aire fresco, sutil toque de encanto misterioso, ¡verso y prosa!; galán de escritos que seducen entre palabras y de frente al escuchar como despiertas los sentidos, los deseos, los tejidos, las fibras. Este cuerpo que antes sólo era carne, deseo, hoy se descubre fragmentado, dividido, ¡convertido en letras!

Con la facilidad que te da el ser quién eres, con tinta cual besos en la piel, lengua que devora y desvanece, mente que cautiva y embelesa.

XXXIX

TRAGASTE MI VOZ, que enardecida gritaba tu nombre entre sueños,
devoraste mi piel que incandescente sudaba en tu presencia,
y aún en la ausencia
desgarraste entre tus manos el terso corazón que late.

No sé cómo ni por qué enfermaste mi mente,
ya retorcida, que cultivé entre delirios.

Derramaste mis fluidos, todos,
los que residen en mi cuerpo, de alegría, de dolor,
de placer, de vida.

No terminaste conmigo, porque soy incluso más.

Gómez Linton, Blanca Isaura. (Nayarit, México, 1983). Desde la adolescencia vive en la ciudad de Texcoco. Principiante en la poesía y amante de la vida. Ha colaborado en distintos números del Colectivo Entrópico y gusta del canto y la danza. También realiza artesanías y manualidades para el hogar.

Φ

CHEPY SALINAS DOMÍNGUEZ

Tacto I

BAJO LA LLUVIA de selva, a media luna
posaste tu lengua venenosa entre mis labios,
murmuraste palabras frías en mi oído sordo
que se ha quejado de tu osadía salvaje.
Palabras mudas rosando mi piel
rasgaron las confidencias de mi pluma
en la penumbra de esta noche, confidente del vino
y las melancólicas notas de tu guitarra.

Aullando la pasión bajo la tormenta
remolinos de nuestros cuerpos

sulfurando,
palpitaciones entre los árboles confidentes,

tacto de nuestros ojos,
tacto de nuestras manos,

almas misteriosas

amantes en esta noche en plagio.

Nuestra piel murmura la humedad de los cuerpos enraizados
entre la noche y la selva.

Primera alucinación

VERDE mi cuerpo
ninfa encantada
azules mis bellos
mis senos tibios
efervescentes en tus labios.
Tu canto dibujaba paraísos irreales
donde columpio mis deseos.
Esta mañana
mi cuerpo es verde
más vegetal que humana

Ave Azul

partí a la montaña del norte.

Soy una ninfa.

Verde amor

me abrazo a los arboles

ellos son mis amantes

el bosque me consagro suya.

Verde mi alma.

Mis piernas largas

entrelazadas en ti

mojada y fresca

en vez de pezones me nacen margaritas.

Salinas Domínguez, Chepy (Josefa). (Tiltepec, Jiquipilas, Chiapas). Licenciada en Educ. Sec. Especialidad Química por la Escuela Normal Superior de Chiapas. Maestría y Doctorado por la Universidad del Sur. Ha participado en lecturas de poesía de su autoría en: XXXII aniversario de la ENSCH, Encuentro Al sur de la palabra, San Cristóbal de las Casas, Museo del café, Museo de la marimba, Centro cultural Jaime Sabines, con Eraclio Zepeda en Circulo Editorial Azteca, en el XXIV *Encuentro internacional de mujeres poetas en el país de las nubes*, en la sala Boari del Palacio de Bellas Artes. Antologada en poemarios colectivos *Des-nudos entre la imagen y el verso*, *Destellos que arden*, *Palabras en libertad*, *Cántaro de voces*, *Cofre de cedro*, *Mujeres poetas por la paz*, *Mujeres poetas en el país de las nubes*, en la revista *Va de nuez* (Guadalajara), *Viejas brujas II* (ediciones Aquelarre), *La aldaba entre la arena* (Colectivo Entrópico), *Poesía desde la coyuntura: voces para caminar* y periódico *El machete* (CLETA/UNAM), revista digital *La piraña* (www.piranhamx.club); *Sureñas* (Coneculta, Forcazs). Libros de su autoría *Cielo rojo* y *Letanía de soles viejos*. Promotora cultural de editorial Maya cartonera. Fb: Maya Cartonera

Φ

CLAUDIA ELISA SAQUICELA NOVILLO

(Flotando en la eternidad)

Nuestra pasión...

¿PUEDES DECIRME dónde está nuestra pasión? ¡Alejémonos de cualquier cosa que insulte nuestras almas, para expandirnos y luego contraernos! Porque ellas, son signo de inmortalidad y viven entre disfraces para esconder nuestros corazones.

Nuestras almas son de otro lugar... y el aire que nos falta sabe que hay un futuro para nosotros. Bebamos toda nuestra pasión y volvámonos su reflejo.

¡Esta pasión se pega a nuestros ojos!, quitándonos las preocupaciones, y los pensamientos llenos de miedo, para que nos expandamos...

¡Nuestra pasión nos arrastra hasta la euforia! Solo maduraremos cuando nos despojemos de nuestros deseos... y algo valioso llegará a nosotros.

Nuestra pasión traspasa nuestro pecho hasta llegar al corazón y puede contener a todo el océano. Dejemos la tristeza y veamos todas las bendiciones que trae nuestra pasión.

Ir al origen, ir a ti

EL AMANTE CAE en el fondo del agujero, y encuentra un tesoro, que vale más que cualquier dinero y poder. Rompe el cristal de su espíritu y se deja llevar por la respiración, este amante enamorado, vive en un laberinto de placer y frenesí.

El amor le mira por adentro, sin amor se queda vacío esperando llenarse de ti, aunque sus horas parezcan absurdas cuando tú estás lejos de aquí...

Este no es un amor inventado, porque este amor se ha desmayado intentando escuchar tu silencio y tu fuerte presencia...

Cada amor es original porque nace del corazón como una rosa que crece en el crepúsculo.

Cuando el amante busca a Dios lo encuentra en tu mirada. Es cómo la nieve que se lava a sí misma con su amor. Al final del frenesí, sus poesías reconstruyen tu cuerpo y te llevan al origen, te llevan a ti.

El romance

EL ROMANCE es un eco de lo que tienes dentro de tu corazón,
para amar debes liberarte del ego y de la arrogancia;
hay que ser como una semilla que nace de lo absoluto,
ser cual pájaro invisible que vuela sin su sombra,
porque tu amor contiene el universo entero.

Cuando sientes amor verdadero te das cuenta de que es real,
los amantes son dos y también ninguno...

En el amor hay un gran vacío
que busca otro vacío dentro del corazón,
para amar tienes que aferrarte al espejismo
de idealizar y ser idealizado;
para ver tu alma quédate en silencio
y rompe las cadenas de tu tristeza,
entonces, sálvame y abrázame con la dulzura
efervescente de nuestro romance.

Saquicela Novillo, Claudia Elisa. (Cuenca, Ecuador). Estudió en el Colegio Rosa de Jesús Cordero (Mejor egresada, medalla de oro). Habla inglés a nivel avanzado y obtuvo el diploma DELF B2 y el C1 en francés. Es psicóloga de la Universidad de Cuenca y abogada de la UTPL. Tiene una maestría en Psicología Cognitiva. Fue ganadora del 3er concurso a mejor

Antología – Tintura húmeda

proyecto de investigación de la Universidad de Cuenca. Obtuvo una beca del SENESCYT para el postgrado Políticas Públicas, University of Queensland, Australia. Tiene un postgrado en Comercio Exterior en la Universidad Rey Juan Carlos de España. Ha estudiado diseño gráfico en el Instituto de Artes de la Universidad de California.

lawyrose77@gmail.com

Φ



Cuerpos Celestes

YO HE VISTO, al igual que miles
de cuerpos celestes
que han acertado
a pasar cerca de tu órbita,
las maravillas
que tu territorio ostenta;
los imponentes volcanes,
cuyos cráteres cubren
dos orquídeas oscuras,
donde de ser lluvia
me precipitaría
con suavidad,
para darles mi aliento.

He visto las cuencas
desertificadas
en que viven
los manantiales salinos
y en donde otrora
hubo bosques.
He visto ese lugar
donde tenías la selva
y que hoy muestra, desnuda,
la entrada de tu gruta,

en cuyo interior
que no he visitado,
ni olido,
 ni bebido,
 ni tocado,
se precipitan
tus lluvias internas,
te corren los ríos
subterráneos;
esa gruta, en que los hombres,
intrépidos aventureros,
entran erguidos, tensos, firmes
y salen exprimidos,
débiles cabizbajos,
pero con deseos
de recuperarse
para entrar otra vez
a navegar
en tus cálidos ríos.

Quisiera poder decir
que he sobrevivido
a tan abrumadora
y adictiva experiencia,
pero mentiría;
soy uno de tantos
cuerpos celestes
que giran cerca de tu órbita

y que sólo te mira
sin poder tocarte.
Soy uno de esos
cuerpos celestes
que todavía
no se alinea con el tuyo.

Manzanárez, Ray. Acapulqueño. Escritor, teatrista, clown y artista plástico. Director de la compañía “Teatro del Nuevo Mundo” y de “Manzahnos Ediciones”. Ha publicado de manera individual tres libros de poesía y dos de narrativa, y ha participado en varias antologías, publicaciones y el suplemento *La Chunga* del colectivo Pateperro. Mención honorífica en el Torneo de poesía *Adversario en el Cuadrilátero 2009*, organizado por la editorial Versodestierro.

Φ

MARÍA DE LA O GODOY

A contraluz

EN LA MORADA del recinto,
bebo el embriagante licor;
me sacio incansable en cada hueco;
en cada momento contenido
entre sábanas tibias y ardiente sopor.
Te despojo de hojarasca y te siembro rosas.
El entorno se antoja sublime...
La seda de tu piel se adhiere a la mía
 cómplice del encuentro.
Tus linderos palpitan impacientes ante la espera,
suspiro en repetido vaivén rítmico y candente;
no hay fronteras para el deseo.

Des-ando y vengo...
Viajo en tus alas de fuego.

Derramas interminable el néctar
de tu cáliz de noche encendido;
derribo las murallas del tiempo,
de los minutos y horas.
Embisto febril tu silueta,
coincidiendo en tus formas con embeleso.
Deslizas con ternura tu cálido regazo sobre mi humedad.
El ritual de tus labios incitantes
envuelve con avidez los míos,
en promesa indeleble del eterno beso.
La premura de tus ganas redimió las mías...
El fruto consagrado de tu núcleo
derrama la savia del placer concedido,
cobijo mi latir pausado al lado de tu edén amado.
Guardo tus suspiros al alba...
La noche se llevó mi historia,

la penumbra la hizo suya.

Enamoramientos...

DESHOJASTE LOS PÉTALOS tibios de mi alma y en ella habitaste.
Tocamos cielos desconocidos en entregada pasión.
Mis labios pronunciaron tu nombre en místico ritual,
y el amor brotó suave, como nítido cristal.

¿Dónde te escondes pretendido?
¿Dónde te prodigas misterioso y sensual...?

Tu voz de atardecer abrevó cálidamente
en mis llanuras, incitando mis sentidos.
Ceremonia de latidos en púrpura encuentro;
danza de silencios:
besos inmaculados entre labios derramados.

Mi piel con tu piel circundó mi calma y violentó mi deseo.
El amor se reescribió glorioso en cada hálito de aliento.
Mi sangre te reconoce, y corre a tu encuentro.
Veneros anegados de promesas en cóncavo sortilegio;
rasgaron apasionados el embrujo de un sueño.

Este amor se desvela añorando el regreso
de tu diáfana caricia
y de tu esperado beso.

de la O Godoy, María. (Jalisco). Poeta tapatía. Tiene dos libros publicados, entre el que se encuentra *Poediarío*, *Luz* y *Sombras*. Además de participar en otras publicaciones colectivas como el *Diccionario de escritoras de Guadalajara*, recopilado por la investigadora Silvia Quezada, y próximamente en la *Enciclopedia de escritores de Jalisco*, del que es coordinadora.

Φ

CITLALLI GONZÁLEZ

Un deseo para el otro

MARÍA HABÍA ENCONTRADO en el sexo la creatividad del universo, aunque hacía algún tiempo no compartía su cuerpo, pensaba que existían hierbas y alimentos que estimulaban la creatividad divina, no sólo al ser ingeridos; sino que el simple aroma despedido por éstos tenía el poder de posicionar al cerebro humano en un estado de éxtasis. A últimas fechas, como parte de su medicina tomaba baños de agua caliente con hierbas, prendía velas, incienso y se sumergía por largos lapsos en la tina. María decía que algunas plantas la ayudaban a sanar memorias y otras le regalaban caricias que reparaban su espíritu; también contaba que ese espacio de contemplación la ponía creativa, y que mientras el calor del agua la abrazaba, solía inventar historias que luego convertía en pinturas.

Esa tarde que Raúl confirmó su llegada a la ciudad, las historias en su cabeza dejaron de ser pinceladas, y sólo había una fantasía recurrente, que terminaba siempre con una nítida imagen de ella reconociendo el olor de las hierbas en la piel de Raúl; cerraba los ojos y el agua caliente que rebosaba la tina se convertía en el cuerpo tibio de Raúl sobre el de ella. Con precisión, lograba sentir sus brazos rodearla, su saliva mojarle los labios. María ayudaba con sus manos a guiar las manos de Raúl para recorrer su cuerpo palmo a palmo. La piel se le estremecía con el tacto cálido de las caricias que sus manos, inspiradas por Raúl, le regalaban a su sexo húmedo. Hacían el amor hasta el cansancio o hasta que algún alarido emitido por la boca de María rompía el silencio y la hacía volver a la realidad.

Hacía año y medio que no se veían. Habían acordado un espacio para reencontrarse a sí mismos, antes de comprometerse a compartir una vida juntos. Durante ese tiempo, como parte de su sanación, María convirtió su departamento en un paraíso, un espacio diseñado para la meditación, la creatividad y el sexo; había velas e incienso en cada parte de la casa, plumas para juegos eróticos, cojines y tapetes que hacían lucir la sala como un templo sagrado para el tantra. Los estantes disponían literatura clásica, filosofía, cábala, relatos de erotismo y poesía; en el estudio, los

espejos, las pinturas y demás utensilios, puestos para cualquier fantasía que un ser humano pudiera imaginar. La habitación iluminada por la incandescencia de las velas y el aroma de mirra anunciaban el encuentro de aquellos viejos amantes.

Uno de esos días, la hora que el sol se esconde al poniente de la ciudad, Raúl tocaba la puerta del departamento de María con una maleta al hombro y una botella de tinto en las manos. María abrió la puerta con el aspecto de una morena afrodita, llevaba un vestido blanco, corto, con un cinturón de hebilla dorado, que remarcaba su diminuta cintura, su pelo largo y negro enmarcaba la profundidad de sus ojos, y el carmesí, en sus bien trazados labios, la hacían lucir como una verdadera Diosa.

Raúl no pudo contener la felicidad al verla, la estrecho en sus brazos, encontró su reflejo en el espejo de obsidiana de los ojos de María y le beso los labios. María lo invitó a acomodarse en los cojines de la sala, llenó dos tazas de una infusión con cáscara de naranja, damiana y menta; y se lo dio a beber. El aroma despedido por la mezcla de hierbas y el incienso propiciaron la soltura de sus lenguas.

Tirados en los cojines de la sala, María lo escuchaba contar las historias de cómo reparó su corazón, del encuentro con su niño interno y cómo la amaría a partir de ese día. María tenía los ojos cerrados, estaba recostada en el regazo de Raúl y le acariciaba con el dedo índice el pecho; por momentos ella intervenía, hacía una broma o contaba la misma historia vivida desde su parte. Raúl le acariciaba las piernas, las mismas que ella utilizaba para mecer su cuerpo. Él la miraba atento a los ojos, manteniendo una sonrisa discreta. Luego de ambos confesarse y habiéndose bebido todo el té, mientras las flores y el agua fusionaban su magia dentro de sus cuerpos. Raúl y María se envolvían en caricias y besos. Ella le besaba el cuello, respiraba en su oído. Cuando Raúl se estremecía, ella apaciguaba con su boca sus erizados vellos. La espalda protegida por botones forrados del vestido de María, fueron desanudados lentamente por las manos inquietas de Raúl, que aprovechaba cada espacio de piel que se dejaba ver, para besar y lamer con su boca la tersura de María. El vaho de sus respiraciones iba y venía de la pared a sus rostros, imitando el baile de sus candentes cuerpos. Con tranquilidad, María desabrochó el cinturón y el pantalón de Raúl, sujetándolos con ambas manos, descendió con suavidad acariciando con sus pezones la

piel que la ropa iba dejando al descubierto; entre caricias y besos llegó al erguido falo de Raúl, y con sus manos lo posicionó en medio de sus senos, comenzando entre ambos una jadeante danza.

Desnudos del cuerpo y el alma, mientras la tina se llenaba, Raúl servía dos copas de vino. María dividía en dos vasijas una infusión con canela, jengibre, cardamomo, vainilla y comino. Tomaron del fuego de una varita de incienso para encender las velas alrededor de la bañera; a cada luz que encendían, iban dejándole las memorias que los habían separado. Cada cual tomó su vasija y la vertió en la tina, ofreciendo un deseo para el otro. Así, mientras el agua cristalina iba tomando color, ellos iban metiendo sus pies en el agua. Antes de sumergirse se miraron a los ojos y al unísono y sin ponerse de acuerdo se dijeron: *Te amo*. Uno a otro.

Sus cuerpos cadenciosos se agitaban al ritmo de sus respiraciones. Raúl tomó con sus manos el agua y la dejó caer sobre la cabeza de María, ella copió el acto, luego se besaron. Se acariciaban la espalda, recorrían con su respiración todas las partes del cuerpo que sus bocas alcanzaban, sin parar la sincronizada danza de sus cuerpos. Raúl le besó la clavícula, ella dejó caer la cabeza hacia atrás con un suave suspiro. Él miró su pecho desnudo, lo tocó con la palma de la mano, ahí, justo en medio de los senos, luego respiró del aroma a vainilla allí contenido, llenó sus manos del calor del corazón de María, y con un dedo le dibujó la aureola de los pezones, y los acarició con la lengua. María respiraba profundo y largo. Raúl, conteniendo el calor en sus manos, le recorrió milímetro a milímetro el cuerpo hasta llegar al sexo. María tomó la mano de Raúl y le regaló su calor poniéndoselo en el pecho. La respiración de Raúl se entrecortó, y le vibró todo el cuerpo. María, con el calor de ambos lo besó. Mientras, Raúl probaba el sabor a cardamomo de los hombros de María, y ambos hirvieron como el agua que preparó las hierbas para regalar a ese instante, su aroma y esencia.

Raúl extendió la mano invitándola a salir de la bañera, y María le regaló una sonrisa completa. Él le acarició la cara, la cargó en sus brazos y la contempló recostada en la cama de la habitación. María lo invitó, acariciándolo con sus pies, a recostarse a su lado. Después se montó sobre él, abrazándole la cadera con las pantorrillas. María sintió la tibia rigidez de Raúl entre sus piernas, y esbozando una sonrisa, movió su cadera

dibujando espirales orquestadas en su respiración. Lentamente descendió su templo sagrado hasta unirse al santuario donde la magia comienza. Sus caderas recrearon el vaivén de las olas, embonados, las piernas de María temblaron. De pronto un ligero suspiro exhaló de sus bocas convocando a los Dioses. Raúl cedió al infinito su existencia, a través de los ojos de ella. María sintió convertirse en un oscuro y profundo abismo. Y la nada sobrevino a ambos.

González, Citlalli. (Puerto de Veracruz, 1983). Dedicada a la creación de historias. Ha participado como guionista y productora en diversos metrajes. En la poesía, participó en el *III Encuentro de poetas michoacanos*, dando lectura a su trabajo, y en recientes fechas publicó *Nostalgia* como parte de un compendio de cuentos nacionales. Actualmente vive en Querétaro y es guionista de la serie *Esa chica*, próxima a estrenarse.

Φ

ROBERTO ROMERO AGUILAR

Fruto Robado

(a partir de la canción homónima de la Sonora Santanera)

*“Yo me enfrente al destino
buscando tu cariño y afortunadamente al destino gané”*

TE PONES CACHONDA, hija de los deseos prohibidos,
generación sin condones entre reventones a nalga libre,
llenas de sexo mis obsesiones, mis traumas con barros,
antes de habitar hoteles de piojito y cucarachas,
eres cachonda, loba de todas las noches prohibidas,
te saboreos como bocado de tus faldas al viento,
esta canción me prende, esta mujer me prende,
eres fuego de tus rincones carnales;
este cuerpo es mío, estos labios me los como,
estas piernas se abren, aspiro tu perfume
de amantes prohibidos,
llenas todos los espacios oscuros de gatos y ronroneos,
me conviertes en un minotauro de mil años
sobre el cuerpo suavcito, tengo soledad...
tan llena de recuerdos y labios rojos,
por tus caricias, tus piches groserías
de preservativos con merengue,
hembra alfa, amazona de siglos
entre los claustros y tus demonios,
trágame con deseo de tu chino insaciable,
arráncame este miedo, estos traumas existenciales,
quédate conmigo para saborear tus senos como caramelos,
saborear los besos por tu ombligo como tamarindo;
lléname de fantasías, cuando te cabalgo por todo
tus caderas de sirena suicida de tu oblea con vellos,
sé que soy un pendejo encadenado a tus encantos,
a las tarascadas de tus labios como camarones

en los hocicos de perros rabiosos.

*“ahora me acusa el mundo porque dicen que tú eras
un fruto de otro huerto y que yo te robé”*

Estoy atado a nuestros odios,
de tu ruin destino atado como perro,
somos una madrugada apetitosa
entre cantos de infidelidades,
y los revolcones como el carrusel de los apretones sádicos,
vamos a tu cama, pasión de sexo húmedo,
baila sobre mi cara.
Disfrutamos del Gólgota sexual de los perversos,
ayer en la calle nos agarró el cansancio en mi carro,
bajo la lluvia, bajo el cachondeo,
entre aguaceros, y nos encueramos,
todo lo comiste, tenías muchas ganas de mí,
te nalguee como tambores
y sacabas gemidos escandalosamente dulces.

*“yo sé que eras ajena y sigues siendo ajena
y sé que un día cercano te tengo que perder”*

Me envuelvo en tu aroma como un fruto de venus jugoso,
nos perdíamos en nuestros aguaceros en el coche,
entre nuestros besos de tu flor de vellos negros;
me vale tu venganza de rabia destruyendo hombres,
me vale que tu hermano pedo ensucie tu vida de chismes
porque no sabe de jazmines de pasiones de mujer delirante,
no sabe llegar a tu corazón de piedra de tezontle sangre.

*“pero oye bien mi vida y recuérdalo siempre,
no importa que me acusen si tuve tu querer”*

Porque soy un hombre
construyendo sueños y los destruiste,

no se me olvida, me acechaste,
no entendí tus planes, quedé atrapado,
puta madre, esta pasión me vuelve pendejo,
cómo largarse de donde una mujer
ha derramado noches en mi alma maltratada,
espejo de mis traumas, incertidumbre;
te busco como animal en brama,
con amor-odio-venganza-rabia
de querer madrearte, pero no puedo,
me gana tu forma perversa de entregarte
a mi hambre de hombre.

*“pero oye bien mi vida y recuérdalo siempre,
no importa que me acusen si tuve tu querer”*

Romero Aguilar, Roberto. Sociólogo por la ENEP Acatlán, UNAM. Docente en EPOEM 95 y EPOEN 28 Estatal. Caricaturista político, pintor mural y de caballete, poeta y cuentista en la revista *La caravana*, en Neza. Promotor del Centro Cultural José Martí Neza.

Φ



ROMÁN LOGLEZ

Ladrón

LENGUAS madrugadoras
despiertan la libido
de tu cuerpo,
dejándote llevar
al profundo valle
de los inocentes,
entreabres el umbral
lenta y segura
de ser poseída,
y poco a poco la frágil
desnudez de tu cuerpo
tiembla al succionarte
la última gota en tu aposento,
y amaneces mojada y cálida
sólo acompañada por el rocío
mientras que el pequeño ladrón
satisfecho se ha ido
a conquistar novas flores
del extenso valle colibrís.

Lóglez, Román. (Román López González, Palenque, Chiapas, 1961). Promotor cultural y Mediador de Fomento a la lectura del Programa Nacional de Salas de Lecturas y Paralibros desde el 2000 como miembro honorífico. Miembro fundador de la casa de cultura "Fray Pedro Lorenzo de la Nada" (1979), donde fue director, 2002-2011. Creador del programa literario radiofónico "Krnavalito de Palabras" (89.9 FM Radio Saraguato y 91.9 FM Laklumal (2011-2016)). Fundador del Centro Cultural Independiente "Bajlum Votan" (2012); Diplomado en Historia del arte, en teatro, música, promotoría y gestión cultural, fomento y formación lectora, y en creación literaria. Ha escrito poesía y cuentos, antologado en *Cuentos del inframundo maya*, *Pushcagua* y el *X encuentro de escritores San Cristóbalenses*. Ha participado en distintos encuentros literarios en San Cristóbal, Guatemala, CDMX y Sonora. Ha publicado en diversas revistas y

Antología – Tintura húmeda

periódicos. Ganador del Premio Nacional de poesía "Juegos florales Darío Galaviz Quezada 2020", Guaymas, Sonora, con el poema *Vivora cola de hueso* de la Antología *Octapoemas sobre la espuma de un mar inverso* (2020).

Φ

HÉCTOR GARNICA

El invitado secreto

I. El vigía lascivo

LA EXCITACIÓN siempre empezaba con la espera, como si la cita fuera con él. A oscuras en su cuarto de estudiante, Yocasto daba vueltas y vueltas en Facebook para distraer la agitación y sus ganas de tocarse antes de tiempo. Veía rodar los días de la semana lentamente hasta el sábado, y cada sábado en la noche apagaba la luz para ver gotear los minutos en su vigilia clandestina. Se abrió el zaguán de la vecindad. Yocasto sintió la adrenalina electrizar su espalda. Se oían claramente la voz del vecino de al lado y la risa de Cadmia. Llegaban más temprano que otras noches, afortunadamente. La risa de Cadmia sonaba cada vez más cerca, como si viniera a él. Hay mujeres que tienen un tipo de risa burbujeante, sacuden un árbol oscuro en tus entrañas. Yocasto se llevó la mano al vientre, exasperado, pero no se atrevió a asomarse, por temor a ser descubierto.

Tuvo que escucharlos entrar a la habitación de junto, platicando y riendo, sin prisas, mientras él se ahogaba de impaciencia. Saltó de su cama al escritorio y a tientas buscó un vaso de vidrio que luego puso contra la pared.

También en espiar sus conversaciones había algo de intervención, de posesión incluso. Así se había enterado de que ella se llamaba Cadmia. De ella sólo conocía eso, y la voz; lo demás lo imaginaba con los ojos cerrados: pelirroja, con tacones rojos, maquillada con obscenidad, como las mujeres de la carretera que tanto lo intrigaban. Mientras platicaban (¿tomando algo? ¿desvistiendo despacio?) Yocasto escuchaba los tacones de Cadmia andar por el cuarto. Y a cada rato su risa incitante, sacando chispas.

II. Lo que las paredes oyen

Para hacer tiempo, Talio fue a orinar. Astutamente pensó que: 1) si prendía la luz del baño, levantaría sospechas; 2) si le bajaba a la taza,

también levantaría sospechas. Así que orinó a tientas, esmerándose en no hacer ruido.

Cuando volvió a la pared la conversación había terminado. Casi conteniendo la respiración, intentó con ansiedad escuchar los gemidos que esperaba. Al principio creyó imaginarlos, pero al cabo de unos minutos de densa expectación, se fueron volviendo más perceptibles.

“*Así, mi rey*”, decía ella en voz baja. “*Me he portado mal. ¿Me vas a castigar?*” Se escuchó su risita desquiciante y luego unas palmadas que Talio pudo imaginar claramente, y sintió que sus propios latidos martillaban la pared, resonaban en la noche como un rugido. “*Más*”, gemía ella con mayor intensidad mientras más fuertes eran las palmadas. Talio apretaba los párpados, casi enloquecido, capaz de cruzar la pared y ver a Cadmia flotando entre destellos, con el maquillaje embarrado, pidiendo que la nalguearan más fuerte. “*Castígame, amo*”, suplicaba ella casi a gritos, “*A esto vine, a que me castigues*”. Parecía tan cercano el clímax, tan palpable, que Talio salió de su cuarto para escuchar mejor a través de la puerta. Acercó la cabeza justo cuando Cadmia explotaba, jadeante y exhausta. Talio creyó notar su perfume, la forma en que su cabello caía en la almohada, su cuerpo satisfecho.

De pronto, sintió pánico de que alguien lo viera en pleno patio con las manos en la masa. Intentó volver a su cuarto de un salto, pero el pie golpeó el marco de la puerta. Por un momento, el ruido pareció sacudir al mundo. Yocasto se cubrió la boca desesperadamente para no gritar. Esperó unos segundos, pero nadie pareció haberlo notado. Cerró su puerta con precaución agonizante.

Al poco rato la voz de Cadmia hacía conversación como si nada mientras Talio se sobaba el dedo hinchado.

III. La perversión tiene un borde triste

Una noche, Cadmia no volvió. Después, Yocasto descubrió que el cuarto de al lado se había desocupado, y ahora, en lugar del perfume de Cadmia, olía a recién pintado. Enfermo de despecho, se pasó los siguientes días consolándose a oscuras en su cuarto, imaginándola con rabioso esmero, escuchándola (“*Así, mi rey, castígame*”) y diciéndole en

voz baja obscenidades tristes como encantamientos inútiles para recuperarla. Entonces tuvo una idea desesperada.

Al día siguiente, se atrevió a entrar a una perfumería genérica, olió colonias de mujer hasta reconocer la que buscaba. Pero sabía que para consumir su plan el simple aroma no iba a ser suficiente. Esperó a que anocheciera y fue a la carretera.

Anduvo dando vueltas y vueltas, hasta que se decidió por una mujer mucho mayor, de aspecto hostil, pero que al menos era pelirroja y usaba tacones rojos. Pactaron el precio y la llevó al cuarto desocupado y oloroso a pintura, a la cama vacía. Le pidió usar el perfume especial y le extendió un papel con unos diálogos que ella debía repetir de memoria.

“*Castígame, amo*”, leía la mujer con sarcasmo, “*Vine a que me castigaras. Tanta pornografía te hizo daño chiquito*”. ¿Porqué Yocasto no respondía? ¿Qué resignación absurda le impedía mandarla al diablo? “*Te voy a tener que cobrar más*”, sentenció la mujer, “*por dejarme hacer estas pendejadas*”. Así, mientras ella se quitaba la ropa con prisa, Yocasto apagó la luz, desconsolado.

Garnica, Héctor. (Ciudad de México, 1978), profesor. Ha ganado el Premio Antoine de Saint Exupéry de Poesía y el Premio de Poesía de la Casa de la Cultura de Long Beach en dos ocasiones. Ha publicado en diversas publicaciones y plataformas digitales, entre las que destacan: *Papel de Literatura*, *La Pluma del Ganso*, *Molino de Letras* y *mundopoesia.com*. Forma parte del Colectivo Verso Libre Texcoco, con el cual participa regularmente en eventos culturales locales.

Φ

GABRIEL AVILÉS

Antinoo sin Islas

I

QUIERO DEGUSTAR tus pezones casi pueriles
mientras mi boca se encuna en ellos
hasta sentir la sal de tus poros
Antinoo sin islas
con mirada húmeda y turbia lengua
te adentras a mis cavidades
con la fiereza del sinsentido

II

Voy a tu sexo tímido, inocente
casi sin follaje
 tiemblas
mis manos son oráculos de un principio
y la vasija donde caerá tu primera simiente
me inmoló como niño apenas salido de su madre
así darte el ébano de mis raíces y curvaturas

III

Antínoo
gaviotas en su vuelo
traen lágrimas de los oráculos
tus ciudades se deslíen por taludes
Vulcano se inviste de arena
besa tu entrepierna

Me aterro
sorbo tu sangre
y el semen apenas perceptible en tus ingles

IV

Yo, Adriano, reto al mar
que me trae tu insurrección
nada te detiene y me abrazas
ola que hace suya al litoral.
Desafío al mar y te quiero,
me convierto en tritón
para encallar en tu sal.

Provoco al mar,
éste me obsequia viejos riscos
y me acerca al pudor del sargazo
soy tu arena
mi cuerpo cabalga acantilados
las gaviotas avivan arrecifes
nacientes de mis labios
donde mueren y renacen oleajes.

Avilés, Gabriel. (Mérida, Yucatán, México, 1974). Periodista, poeta y gestor cultural. Tiene 13 libros editados, entre los que destacan: *Reos del tiempo*, *Poemas de suburbios* y *Burdeles* y *Cartas para no quemar inciensos*. Actualmente coordina la sección editorial del rotativo *Opinión de Yucatán*, así como la producción de programas culturales.

Φ

MARISOL GUTIÉRREZ

Dos con Alberto Vargas Iturbe

I

ALBERTO SIEMPRE SORPRENDE. Nadie como él tiene la congruencia con lo que escribe y piensa, aunque a algunos les resulte digno de persignarse por su vocabulario. Ese día entre semana teníamos presentación con el Colectivo Entrópico en el Museo del Juguete Antiguo en la colonia Doctores de la Ciudad de México. Llegamos cuatro a la lectura. El Museo contiene todos los juguetes que nuestra generación, que es también la de Alberto, aunque la suya fue en Michoacán, usamos en nuestra infancia citadina, así que el recorrido por sus retacadas vitrinas y espacios era un delicioso ir y venir a nuestro pasado. ¿A quién le iríamos a leer?, me preguntaba mientras veía los huesitos de almendra de colores, la matatena, los juegos de té y las muñecas de vinil de los 50 y 60 del Siglo XX. Su olor penetraba en mi mente como cuando las recibíamos por los Reyes, el 6 de enero, que es cuando aparecían junto a nuestro zapato, y en mi caso la letra de Baltazar dándonos un mensaje a los niños y las niñas buenas de la casa familiar.

Resultó entonces que nuestra promotora y el anfitrión, el Director del Museo, nos dijo que el público de la lectura literaria serían niños. Yo realmente me preocupé porque no llevaba material específico para ello, aunque sí tenía cuentos en las antologías que llevaba con temas adecuados. El Colectivo Entrópico se caracteriza por una literatura fuerte, erótica y hasta porno. ¿Y qué leería Alberto, si era el Pornócrata Mayor de Neza? Creo que la pregunta era de todos, pero nadie se atrevió a decirle si traía algo adecuado a ese tipo de público. Y entonces en su intervención nos sorprendió a todos con la lectura en voz de uno de los integrantes del Colectivo de cuentos pequeños de un libro para niños de su autoría. Confieso que trataba de encontrarle el doble sentido a los minicuentos, acostumbrada como estaba a su estilo literario tres equis, ¡pero no!, resultó ser un hermoso librito con historias de animalitos de su tierra, con ilustraciones ingenuas de su fauna. Un libro inocente de

historias totalmente dedicadas a los niños. Por eso digo que Alberto siempre sorprende.

II

Alberto llamó en la tarde noche para convocar al nuevo libro del Colectivo de principios de año, su voz enrarecida estilo aguardentosa, por una gripe reciente y una desvelada clásica en él de la noche anterior, que es la hora en que escribe. Me dijo un “—*Hola, ¿cómo estás? Habla Alberto*—”. Como estábamos en la cama mi amante y yo en nuestras actividades sexuales de la tarde, él me pasó el teléfono y el cable para contestar. El cable enroscado se estiraba enredado por mi cuerpo desnudo. Mientras yo contestaba, mi pareja sexual, supongo, se motivó a toquetearme mientras yo hablaba. Usualmente las llamadas de Beto son cortas porque llama a todos los escritores el mismo día, pero por alguna razón esta vez se extendió y yo no intenté cortarla, la dejé fluir. Me preguntaba cómo estaba, si ya tenía con quién coger, porque la última vez me quejé de ello y él me argumentaba que eso ayudaba a sentirse bien siempre. No sé qué fantasía rondaba en la cabeza de mi amante que más y más se excitaba, mientras yo trataba de sostener el teléfono fijo y la bocina ante el calorcito que me estaba invadiendo, ya con los pechos al aire y estimulada en mis pezones y vagina. José seguía jugando con mi cuerpo y yo trataba de disimular normalidad en mi respiración agitada. Pepe siempre decía que uno no era de plástico, así que yo siempre reaccionaba a la manita y los besos en la piel que nos tenían juntos desde hacía varios años. Lo peor, bueno, lo más rico, empezó a pasar cuando acercó su miembro a mis genitales y lo metió bien paradito mientras yo mejor me senté en él; y todo seguía pasando mientras yo trataba de hablar como si nada. Sudaba, estaba roja, con la sangre hasta la médula, acelerada por el cachondeo. No soltaba el teléfono, que debió ser lo más prudente. Finalmente, y con la plática sabrosa de Alberto del otro lado de la bocina sobre el tema que tanto domina y gusta, nos despedimos, yo toda venida y con la respiración entrecortada, le dije: —*Sí, gracias, ahí te mando el texto y la cooperación*—. Colgué y me enojé con mi pareja:

—*¡Qué te pasa, no me dejaste hablar bien por teléfono, ya casi se da cuenta Beto de lo que estaba haciendo!*

—*Se me antojó al verte tan concentrada en la llamada y yo aquí calentándote y calentándome.*

—*¿A poco no te gustó?*

—*Pues sí, pero me dio pena.*

—*Luego lo escribes y ya, así es lo que publicas con él ¿no? Hasta un cuento sacas, tú así eres.*

Por la madrugada me desperté y ya me puse a pensar de nuevo en la situación y el cachondeo de Pepe mientras hablaba con Beto y me calenté de nuevo. ¡Total un mañanero personal a nadie le hace daño!

Gutiérrez, Marisol. (CDMX, México, 1954). Doctora en Humanidades y Artes, Maestría en Artes Visuales, Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, Ingeniera textil en Acabados, Licenciada en Artes plásticas y visuales y Licenciatura en Comunicación. Ha publicado en 51 libros entre colectivos e individuales: *Mirruñas y Pichicatos*; *Hombres vemos, vicios y locos no sabemos*; *Voces visionarias*; *Cihuayaomeh*; *Clavería en la Memoria*, entre otros, 20 antologías del Colectivo Entrópico. Revista *Roll de Monos*. Directora de la Editorial La Hormiga Roja. Cuenta con 195 exposiciones de artes plásticas entre individuales y colectivas. Ha coordinado y participado en más de 302 eventos literarios.

Fb: Marisol Gutiérrez Garduño

Φ



RAÚL DE THESSY Y RR

Violines

POR ESE SER que fue
un par de sangres conjugadas,
en el sudor de las vellosidades
sobre el jadeante lecho;
leche, lucha, madrugada,
íncubo, semen himénico, escrótico,
fálica manecilla
sumergida a gritos,
forcejeos amor dermis
hasta ex turbar al exangüe
poseedor poseído.

Noviembre, 2018

De Thesy y RR, Raúl. Palenque, Chiapas. Abogado, promotor cultural y escritor.

Φ

CLAUDIA IRUBÍ H. (Madame Fetish)

#VALENTINESDAY

PORQUE NAUFRAGUÉ en la espuma
de tu revuelto y embravecido 🌊
donde la ropa nos estorbó y los órganos
se hicieron presentes cada 📺.

El hielo se derritió al recorrer mi espalda
y saboreé las succulentas 🍓 heladas,
mis labios mordieron los tuyos
y nuestros 🌐 se conectaron;
mi lado más fetichista salió a flote
al querer oler y usar tu 🍑
cuando no estás.

Tu lado más artístico me sorprendió
al ver el ❤️ hecho de 🌹 en la cama;
nadie me había preparado una instalación tan romántica;
creo que la química del amor existe y ahora soy adicta
a las feromonas que despides.

Amo cómo te vuelves mi 🩹 esclavo cada noche...
por la manera en la que cocinas,
con ❤️ esmerándose con la comida 🍴 ;
me gusta ver cómo el agua 🌊 cae
sobre tu cuerpo desnudo,
aunque detestes el agua fría...

Ahora el osito de peluche de 🇲🇵 me mira 😏,
tus fuertes brazos de tantas 🦸 que has cargado;
ahora los condones de 🍓🍒🍇🍌🍌🍌
son mis mejores amigos.

Desde el inicio fuiste muy atrevido al coquetear conmigo
mientras ibas con 🍷,
y luego supe que no dejarías de pensar en mí nunca.

Me gusta verte vulnerable,
cuando te hablo fuerte y actúas sensible
sé que tu alma reclama, porque has sido bueno
y no te habían correspondido.

Tuvieron que hacerte mucho daño para sentirte tan solo 😞
y poder llorar en silencio 🙊,
porque a todos los hombres
les han dicho que no deben llorar 😭.

Hernández H, Claudia Irubí (Madame Fetish). Lic. Artes Visuales por la UNAM. Mujer multifacética y apasionada de las letras, la música, cultura, diseño y las artes...escribe como catarsis y por salud mental. Ha participado como artista visual en varios proyectos colectivos como: Arte&más con IrisAtma, Genoxidio Colectivo, Anfetamina Alternativa en Fetish Night Grupo Calli en Holanda y Alemania. Colaboradora y diseñadora editorial para Editorial Colectivo Entrópico, donde participa activamente en las antologías con cuentos eróticos. Ha organizado y participado en eventos culturales de artes plásticas, visuales y eventos literarios en la ENAP-UNAM, Secretaria de Cultura del DF, Injuve, Museo del Juguete Antiguo de México, Feria del Libro del Zócalo del D.F.

Φ

ORQUÍDEA

El Espejo

VEO LA LUNA del espejo:

tú y yo.

Alzo la pierna
y coloco la rodilla por encima de la cama.

Te veo en mí,
me penetras.

No eres otro,
yo soy tú,
eres mi reflejo.

La luna del espejo sugiere
que tú y yo somos reflejo.

¿Sólo eso?
miel de rosas discurre, se escurre...
miel de rosas en pieles pálidas.

Poema express

ME DUELE el clítoris,
me punza,
pulsión-represión-desgana.

Me vibra el clítoris,
me pulsa,
pulsión-explosión-goce.

Me duele el clítoris de tanto sobármelo,

de tanto reptar, deslizarme,
de tanto moverlo como una palanca.
Mi clítoris hoy es mi nave,
mi clítoris es un camino oscuro,
chacra dorado
luz apagada,
sonido líquido,

eros-clítoris,

tánatos-clítoris

chacra dorado,
clítoris, mar en calma.

Orquídea. Durazna sangrante. Le gusta el café cargado y la cerveza oscura. Cuando sea grande quiere viajar por el mundo, oler aceite de coco, ser devenir entre helados de mango y pay de lima. Es gatófila, historiadora y feminista, aunque no en ese orden; o tal vez sí... Casi siempre sueña a colores, en clave de ópalos, lapislázulis y rodocrositas. Es dueña de sí, es dueña de qué, es dueña de nada.

Φ

ODEMARIS ESTEFANÍA TAPIA SILVA

Enunciación II

ESTE DOLOROSO ACTO de renunciación, de enunciación. Creer, ¡este doloroso acto!, ¡éste!... mientras me enajeno en un rito sacrificado. Yo nunca he escrito bajo el influjo de estupefacientes, sólo es este frío que no he aprendido a soportar: hemianopsia homónima, anatomía, las vías, traté de seguir otros caminos, sin objetar los míos. Con un día de retraso me di cuenta; hay ciertas acciones, dependen de mí: ¡estuvo a la vista!

Quisiera escribir siempre con lápiz, bastos trazos, borrar los de incorrectos pulsos, borrarlos: el incidente de conocerte el reflejo de tu pupila en la mía. Reflejo pupilar, para una moderada distancia que ahora nos separa: la luz, la mesa, en ella ahora alguien hace la siguiente pregunta: ¿prosa o prosa poética?... sin diferencia. A mí dime, ¿se acercan los días o no continúan?

El exponencial oblicuo, tamaño, la enunciación, tú, parábola, que es la pagoda donde elijo habitar, habitar, tú, habitarte...

pero en el centro copioso donde también te invites a ocupar, donde todo me llene de ti...

1:10 AM

TRUENO de la temporoespacialidad:

Me tienes en una magnificación de la ideación de palabras de clase abierta, que te describan o te traigan al evoque: - evocación redundante que te tiene en el medio, refluir al trueno; al infinito espacio que consuma este momento único, pero al que también temo porque el sonido no existiría, ¡y yo reventaría también!: (sin tu voz o el estallido de tus besos, en los que refundo a cada pensamiento.)

Idearé una historia que describa la coincidencia.

Maquinearé a tu favor. Prescribiré el sintagma y todas mis oraciones estarán llenas de ti. Hoy pido a la noche abarcarte todo, con mi cielo redondeado también entre tus brazos.

Redundaré y coincidiré.

Caminaré y rezaré con la intención de encontrarte. Caminaré y rezaré con la intención de verte cada día. Caminaré y rezaré con tu luz y tu fuerza.

1:12 PM

DE PRONTO IMAGINO la plácida penetración que te inVolucra, qué sensación tan profunda, de pronto. Armonía de los mil mares; no intrínquilis.

Quiero leer tus ojos y enVolVerlos, aspirarlos entre mis piernas, mientras besan mis labios, apretarte y no permitir que salgas de mi entremuslo... VolVerte residente y exclusiVo habitante de mi monte de Venus, que tus Verdes ojos me aborden los glúteos, los senos, Verte. Aspiraré en cada sueño Ver tu cuerpo, respiraré en cada aliento tu nombre, jadeante mientras Vea tus palmas en el suaVe ángulo de mi cintura.

¿Y cómo serán las ondas de tu Voz rebotando sobre mi piel?, ¿cómo serán en mi caVidad oral los intrínsecos músculos de tu lengua?, ¿cómo serás?...

Tapia Silva, Odemaris Estefanía. 28 años. Médica por vocación, poeta por vehemencia desde los primeros años de vida.

Φ

ADRIANA CISNEROS GARZA

Mujer alada

ENTRE tus piernas
moran zenzontles

Cuando se avista el sol
cantan en círculos

Vuelven a posarse en lo más alto
y persiste la nota delirante

Los amantes aletean
momentos, embebidos.

Yacimiento marino

SOBRENADA
al náutico hongo
abordando minúsculo
en sus pies asteroideos

Borneo de pupilas
hasta ver cabecear
en el rosáceo coral
a la oruga marina

Pernil bruma culebreando
hasta encallar en flora
estrellada, adherente
embebido hasta el mástil

Calma repentina del viento
de salitre coronados

ante el desgarramiento
que sopla donde se navega

Habrá que levantar el ancla de fondo.

El celo y la Monta

LA POTRA retira el picaporte de su caballeriza
permitiendo al *Jinete* inquieto acariciarla
hace honor al relinchido naciente
del roce de sus ancas con el que monta
no le incomoda cabalgar sin amor
ni necesita aprobaci3n de antiguos dueños
la *Pura Sangre Inglés* galopa con arrojo
cabriola veloz y ostenta su cadera
al *Macho Azteca* hasta pisotear huellas anteriores
y limpiar las astillas de sudor en la montura
que como cascada decoran sus crines.

Cisneros Garza, Adriana. Adriana Cisneros Garza (Monterrey, Nuevo Le3n) es poeta y narradora. Ha publicado los poemarios *Silbo de Cisne* (2018) y *Sangre de Diosa* (2015). Escribe para el peri3dico *El Machete*. Antologada en los países de México, Chile, España y República Dominicana. Nombrada Poeta de la Semana por el peri3dico *Noticias Voz e Imagen de Oaxaca*, en octubre de 2017. Ha impartido talleres de creaci3n literaria y redacci3n en los estados de Nuevo Le3n, Coahuila, Veracruz, Oaxaca, Quintana Roo y CDMX y leído su obra en diversos encuentros nacionales e internacionales literarios. Ponente de las conferencias *El empoderamiento femenino a través de la literatura* y *La importancia de la poesía en el desarrollo humano*, en el *Centro de Alto Rendimiento Académico (CARA)*, en Monterrey, N.L.

Φ

SERGIO ALARCÓN BELTRÁN

Nocturno erótico

LENTAMENTE SE DESNUDA ante mis ojos.
Me rapta, me seduce la obsidiana piel,
su cuerpo solar.
El gesto innumerable de sus lunares
luminosos. Su rostro
atraca en el puerto de mi frente.
Zarpa la imaginación.
Ya desnuda, ofrenda su cuerpo a la caricia
de mis labios y mis ojos.
Me derramo en la vastedad de su belleza.
Se entrega, se da sin condición.
Hicimos el amor
hasta los primeros pájaros del alba.
Nos descubrió el día.

Hechicera

ENCIENDES, ¡oh hechicera!, la luna
creciente, la magia y la imaginación,
las luciérnagas del valle de mi cráneo,
la soledad del páramo que habito,
al deletrear el halo de tu cuerpo,
estético, deseado, cual plenilunio
que florea en la desnuda carne,
la escritura sensual del alfabeto.

Escribimos sobre el lienzo
desnudo de la noche,
la narrativa de las manos,
la oral sed de nuestros labios
amamantando las estrellas,

abrazando como los anillos
de Saturno, nuestros cuerpos.

Mis labios leen la prosa poética
de tu cuerpo, el realismo erótico
de tus pechos solares y tu vientre,
las dunas que al sur de tu espalda
se alzan como ardiente fábula
de nácar y sedas orientales,
entre la excelsa metáfora
de fina porcelana, los cubiertos
de fuego y ámbar, en tu mirada
que cae, caudalosa, desde el olivar
de tu azabache cabellera,
en torno al banco de tus piernas
y el exótico platillo, almíbar y pétalos de rosa,
a la amante fórmula de la fantasía cocinados,
entre aceites y especias endémicas,
sazonados bajo el jadeo y la danza
de nuestros cuerpos, bajo el ritmo
y la métrica sagrada del soneto,
el verso lunar de tu sensualidad exuberante.

¡Oh hechicera! Me dictas desde el pergamino
de tu piel, los secretos textuales que guarda,
la literatura erótica de tu sangre,
al vaivén de la marea.

Retorno a ti, con la puntualidad
de las luciérnagas, mi amada,
mi hechicera, mi fiel musa,
mi sencilla y portentosa Venus,
al invocar tu nombre se desdoblán
los pergaminos donde guardo
los hechizos por mi dermis,
para reinventarme, canción y pirotecnia,

para tocar en el poema el tatuaje,
tus palabras grabadas con la pirografía de tus labios
y la secrecía de húmedos espejos
que nos han mirado arder.

Taj Mahal

ÉRASE la roca,
magma de su cuerpo,
erupción e incendio;
indeleble llama
-de mi- carne.

Deseo petrificado
arquitectura.
Templo erguido,
mausoleo.

Raíz solar

ARRÓPAME CON EL LIENZO de tu piel en llamas,
incinérame entre tus piernas,
para resucitar, al abrir la noche,
entre tus manos de bambú y ámbar.

Esculpe con tus labios mi cuerpo,
hasta derramarte caudalosa,
sobre la raíz húmeda de la sangre
transfigurada obelisco.

Rosa ardiente

HE TOCADO EL CORAZÓN de la rosa ardiente.
Advertido en sus labios, la presencia divina.

Allí, la tierra prometida,
las llamas del ósculo inagotable.

Evangelista

ESCRIBO sobre tu piel,
para prolongar la caricia
hasta los aposentos
de la inmortalidad.

Explosión

DESDE el centro de ti,
una onda expansiva
recorrió mi cuerpo.

Ardo eternamente.

Mezquita azul

ELLA HABITA la belleza del templo.

En sus ojos pulsa el reflejo
de la Mezquita azul.

Kary Sergei, devoto feligrés, acude a diario,
para ofrecer un ramo de flores silvestres
y gerberas de todos los colores del arcoíris.

La fragancia de las flores trasmuta
en salmo las palabras, lo efímero
no existe en el canto de sus pétalos,
hay en ellos, la inmortalidad

y el dictado de la revelación poética.

Desde todos los puntos cardinales,
-Kary Sergei- ofrenda sus palabras
en dirección al templo, alza sus ojos,
para arder, el corazón de la Mezquita azul.

Alarcón Beltrán, Sergio. (8 de septiembre de 1967, Tianguistengo, Hidalgo, México). Poeta y promotor cultural. Es presidente de la Editorial SEPIA Ediciones. Presidente del proyecto La Tertulia. Radica en Ciudad de México. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autor de los libros: *Piedra de todas las edades*, *Imperio de miradas*, *La otra cara del gato*, *Saltarina*, *Canción de lluvia*, *Flor de cáncer*, *Piedras preciosas*, *Atlas de nubes*, *Blanca resurrección*, *Canto astral*, *Retratos de sangre*, *Residencia de pájaros*, *Arpa de lluvia*, *Conversaciones con la lluvia*, *Antisuicida*, *Sole mío* y la antología de autor *A mar abierto*. Varios de sus poemas han sido traducidos para revistas literarias y antologías al inglés, portugués, francés y catalán. Ha sido publicado en revistas impresas, electrónicas, suplementos culturales de diferentes diarios del país y el extranjero. Fue incluido en las revistas especializadas *Círculo de poesía*, y *Antología poetas del siglo XXI* (España).

Φ



NEY ANTONIO SALINAS DOMÍNGUEZ

Un blues para Nina

a)

ME LO DECÍAS tantas veces que terminé por creerlo. Más bien por cerciorarme. —*El mundo es un lugar peligroso para la vida y para el amor* —lo dijiste esa primera vez de muchas más, tan segura, tan ecuánime, tan trágica, como una pausa en el tiempo que llenaste con esas palabras, una pausa que se impuso al rumor del oleaje que llegaba a nuestros pies descalzos, esa noche precisa, esa noche exacta de nuestras vidas. Y no supe qué decir. Ya bien sabes que soy torpe con las palabras. Y más cuando deben acudir a enriquecer mi modesto lenguaje; y no acuden. Y mucho más cuando estoy contigo. Quiero decir, que tu belleza me intimida. Quiero decir, que me maravilla el hecho de que la vida, los genes, la naturaleza, Dios o quien sea responsable haya acumulado tanta belleza en una sola mujer. Y me pierdo en tus ojos, amordazo mi silencio ante tu voz, me enloquece tu aroma, me mata tu tacto. Me pierdo.

1

La noche nunca será un lugar común. Tú te enseñoas de mi noche. Y mi noche es un blues al final de mi calle. La herida abierta, el vino en la botella, mi pluma sin tinta, tu ombligo en mi lengua; este dolor no cesa jamás. Sombra toda ya tu presencia en el cuaderno de mis memorias. Mi ciudad anohecida cabe en la palma de mi mano. Mis dedos entre tus dorados cabellos. Hay una ciudad en tus ojos, inacabable. La vida que transcurre en una habitación de hotel barato; una habitación neblinosa por el humo del tabaco.

b)

Pensándolo bien, nunca caminamos de la mano por las calles de la ciudad. Pensándolo bien, todo se limitó al encuentro furtivo, clandestino, al verso amargo que sabe a vino y tabaco rancio. Y todo mundo se preguntaría si cómo le haría el ‘fiero’ ése; tenías razón. Era mejor evitar

fastidios innecesarios. Ahora lo entiendo bien. Y no estoy molesto contigo, ni con la vida, ni con las circunstancias. Quizá con el tiempo sí. Tiempo de borrasca. Tiempo de naufragio. Tiempo irrepetible. Ante el espejo y ante las miradas en la calle sería notoria la diferencia de edad. De clase. Me dormía agotado, inquebrantable cosechador de tus orgasmos, prestidigitador de tus demonios, mendigo de tu amor. Me despertaba pensando en que ese maremoto de delicia bien valía la pena esta miseria, esta soledad interminable. Mi vida se fue despoblando. Terreno baldío de mis días.

2

Clareaba en una mañana de niebla. La alberca vacía de agua. Las hojas secas cubrían tus pasos. Y la música en tu cabeza hizo nacer la danza en tu cuerpo. Sudadera gris, tanga celeste, desnudas tus piernas en el aire, tus pies acariciados por el mosaico italiano y tu mirada plena de un elixir extraño. El viento helado escribía en tu piel con su tinta rosácea. Tus ojos verdes se abrían a más no poder para tragarse el cielo. Para devorar mi vida entera. Ese día, cinco botellas de vino tinto vacías de vid, llenas de luz del sol bajo el que te fuiste. Tres meses aciagos.

c)

Tengo en el recuerdo nítido el rostro de tus tres hijos, la sonrisa de él y el abrazo que le prodigabas, a la familia, a la vida, en ese mundo contenido por una fotografía borrosa. El recorte de periódico en el que se daba la noticia de un accidente automovilístico. Y recuerdo tus palabras, cuando dijiste que todos esperaban que te volvieras loca, pero optaste por escribir poesía. Vino tinto, la lluvia de tus días. Siempre apareces en el recuerdo rodeada de un halo neblinoso de humo de tabaco. Y también de libros. Y también de delicia. Esa delicia que no desaparecía nunca de ti, incluso esa noche que volví a la ciudad y subí a tu departamento y entré con mi propia llave, y hacías el amor con ese tipo gordo y horrible, y al verme no dijiste nada, ni siquiera te detuviste, ni lo detuviste a él; me miraste y tu lengua metálica me incitaba a unirme. Y quizá mi estupidez o mi desgracia o ambas me lo impidieron. Me instalé en la cocina y abrí

la enésima botella de vino. Fumé en silencio. Lloré a mares incluso cuando tus orgasmos eran cosechados por ese espejismo de hombre y tus gemidos eran aún más deliciosos en cada embate de su aparatosa humanidad contra el mar abierto de tus piernas minotaúricas. Yo no dije nada, pero el tipo salió corriendo cuando se percató del humo de mis cigarros, mi tranquilidad ante mi copa, mis silencios ante mi revólver Korth Combat 0.357 Magnum (una verdadera antigüedad de alta gama, manufacturada artesanalmente en Alemania), mi soledad ante esa mesa cubierta de retratos tuyos, postales de viaje, antiguas cartas de un siglo remoto y atravesada de líneas blancas, rastros del maremoto dentro de ti y de mí.

3

En los días nublados se cuenta tu historia y las palabras discurren de la luz profunda a la oscuridad del sueño. Despierto a deshora, afuera llueve. El frío de la madrugada cala hondo. Me queda la sensación del maremoto. Una batalla épica de la que sólo me quedan destellos. Las fuerzas del viento se adueñan de mi habitación, de mis papeles y mis cuadernos. Pero no se llevan tu ausencia ni tu voz de sirena resonando en las paredes de mi memoria. Es necesario atarme a mil mástiles anclados al cielo. —*El mundo es un lugar peligroso para la vida y para el amor*— tuve mis arcas llenas. Momentos de paz y de silencio que fueron mi fortuna. Cierro la ventana y compruebo la permanencia de la soledad.

d)

Tú llegaste por la poesía. Yo llegué por las palabras que no había podido decir, pronunciar o escribir con anterioridad, por mi torpeza, por mi inexperiencia, por mi acumulación de silencios y oquedades; confirmé entonces la teoría de los seres incompletos, y tú me confirmaste la teoría de los seres deformados por la pasión. Enarbolamos juntos la bandera de un país forjado entre papeles y tinta. Con colegas que nos hicieron creíble el sueño. Con un maestro, que no era más que el coordinador del taller literario; esa cabeza de playa que ganamos con sangre, fuego y metal, en ese día “D” de nuestras vidas. Entonces yo no sabía que podía matar por un beso tuyo; literal y literariamente hablando.

Fue entonces cuando me fui percatando de mi vida; vida de perro callejero. Veo tus ojos y me pierdo.

4

Bajo el sol de invierno te fuiste. Y yo no podía hablar. Había un dolor tan grande que consumía todas mis fuerzas. Me nublaba la visión. Y el mundo era una pantalla en blanco y negro en mi cabeza, una secuencia fílmica en mudo, un clavo de cristal incrustado en mi pecho. Inicié pues, el retorno de la cordura a la locura entre estas cuatro paredes de motel barato.

El arruinado

ÚRSULO MALACARA era un antiguo banquero en la ciudad y usurero a su vuelta al pueblo. Hombre flaco, menudo, granujiento, vil y muy religioso, además de ser el más rico de aquellos rumbos de Chimaltepec, tenía por esposa a una muchacha muy agraciada y de buen ver; quien no quiso vivir en la pobreza. Él por su lado, tenía la adicción a las chicas, entre más jóvenes mejor. Pero un día perdió toda su fortuna, de manera extraña.

Uno de sus trabajadores lo explicó de esta manera: *Su fervor religioso estaba íntimamente ligado a un pudor enfermizo que dominaba su vida, igualito que la lujuria; estaba con una chica de la capital que llegó de visita al pueblo; él se desvestía muy despacio por la pena que lo atormentaba. Cuando logró quitarse el pantalón y luego desprenderse la asquerosidad de trusa, habían transcurrido ya diez años. Entonces vio que la mujer había envejecido tanto como cuando él empezó a desnudarse. Y pidió una nueva mujer.*

—El problema fue que ella cobraba por hora.

Salinas Domínguez, Ney Antonio. (Tiltepec, Jiquipilas, Chiapas, México, 1979). Ingeniero en Planeación y Manejo de Recursos Naturales

Renovables. Ha sido miembro activo de diversos talleres literarios en México. Escribe poesía, cuento y novela. Es autor de las novelas *Sombras de la avenida*, *La noche de los gigantes*, *Ciudad interior*, y *Café, tabaco y fierro para el camino*. *El retorno y otras nocturnidades*, fue su primera obra publicada, con cuatro novelas en lista de espera. Ha realizado estudios tanto técnico-científicos como culturales en países como Canadá, España, Alemania, Cuba, Estados Unidos. Actualmente se dedica al sector cafetalero orgánico y de miel en Chiapas, donde da asesoría técnica y capacitación a productores locales, especialmente para sortear los retos de la agricultura moderna: cambio climático, mercados emergentes, surgimiento de nuevas plagas y enfermedades, etc.

Fb: Ney Antonio Salinas

Φ

JAVIER SERRATO VARGAS

Telaraña poética IV

ES TU SISTEMA centrifugo
aspira y transpira lo bueno y malo de la existencia
con esto evitamos el desbordamiento o la locura
no es lo mismo que estar cerca de la muerte
porque las neuronas están oxigenadas
tienes clara las presencias del sol del alba
y la Aura está conmigo siempre
se pone a mi lado o la coloco al frente
se hace dueña de mis pasos
nota mis respiros en quietud de la noche
me pone sus mejillas color granada
para que beba su jarabe es un encanto edulcorado
deja el tenue sabor en mi paladar
estará presente en el tiempo

De sus labios brotan dos frescos capullos que libó
al rayar el sol
todas las mañanas son mi tentación
tienen un buque que permanece en mis sentidos
la naturaleza te dio esa gracia
dotación y gracia de mujer hermosa
por eso mi codicia de tenerte siempre en mis dominios
construí tu nido en unas frondosas zirandas
para que te alimentes de pulpa de sabrosos higos
para que tus críos se eleven a las cumbres
de magníficos árboles
capaces de vivir siglos como pocos de esta especie
su vida de este árbol es de milagro

El pico de un pájaro carpintero
depositó con su pico largo la semilla de un higo
en otro árbol la esconde para no ser devoradas

por otras aves
de ahí emerge esta semilla
frondosas raíces forman veneros
se encaraman en el grueso del árbol
buscan las grietas de la tierra
anidará en profundidades hasta agarrar
corrientes de agua subterránea
tardará años en desarrollarse
sus raíces devoran al árbol donde nace.

Serrato Vargas, Javier. (Jungapeo, Michoacán, 1961). Narrador y poeta. Ganó la beca del FOCAEM en 2008. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UNAM. Entre sus títulos personales se encuentran: *Historias de la Prepa Popular*, *Relatos de abarroteros y otras cachondeces*, *Los secretos de Luciano Cano*, y *A la orilla de la Ziranda*. Es miembro fundador del Colectivo Entrópico. Sus publicaciones colectivas más recientes son: *Se derrama la fuente*, *Las voces de los faunos*, y *Pétalo de Hierro*.

Φ

AÉREA ÍNDIRA

Hombre luz

*... a la oscuridad del 5to cielo,
y al derrumbe de 26 pisos para ver la luz...*

CONMOCIÓN QUE REPARA en múltiples sensaciones, hombre felicidad, emoción hombre, noche inesperada, besos que preparan el dulce extracto de saberte, estremecerme con el cabello y los huesos, estremecerme con el pensamiento, hombre de ventanas a medias, de puertas infinitas, especularme entre los muslos me derrite en deleite, saberme un poco más pequeña a cada paso, sensación que explota minuto a minuto en cercanía rumbo a ti, hombre música, hombre de pequeñas notas, mayo-hombre, es la necesidad de mi nariz lo que hace que siga insistiendo, es este sabor a búsqueda que te dicta sobre los labios, es esta lengua de cuarenta y un sabores que involucra tu sexo, hombre de colores, de poesía errante, voy a escalar tu cuerpo a besos, haré papalotes de tus manos, erizada mi piel sonará opereta, hombre de sigilosos pasos, de palabras mudas y de brutal honestidad, hombre de monólogos constantes, ¿sabes que provocas cataratas en mi almohada, no sabes que los dedos buzos o navegantes te han imitado en el corazón de mi amapola? Hombre de pulsaciones rectas, de erecciones aladas, de besos tatuados en mi entrepierna derecha, que sabes de aquellos espasmos al pensarte, de la piel en espera del agua tibia que exhala tu cuerpo, y recuerdo tu mirada un poco perdida en mis caderas, acaso es el compás rítmico de tus manos, es el carmín que declara besos, es la imagen del cuerpo retorciendo sobre tu sexo, es tu sonrisa colmena que abarca mirada, es esta insistencia de saberte en el bamboleo mientras tu falo deliciosamente erecto y lubricado penetra al enjambre de mi vientre, son las múltiples yoes que te citan en mi día, es mi espalda tatuada por las marcas de guerra de dos colosos en engrane perfecto, es la noche asfáltica ritmo de corazones, son tus dientes jugueteando en mis pechos, es la declaratoria del torrente orgasmo de mi piel eléctrica, hombre emoción, suspiro hombre, tierra y vida hombre, es la catarata de revoluciones que inducen tu gemido fragmentando mi caos, hombre pantera, felino

hombre, hombre luz, pupila hombre, posiblemente la batalla de nuestros cuerpos creyéndonos magnánimos, peleando territorio, incrustarse en la piel del otro, el universo expande milimétricamente en un rombo de quimeras, en complicidad con nuestros labios, murmurando finitud y un candado de nuestros sexos, tu imagen a media luz inscrita en la memoria para momentos de soledad; con certeza un silencio... y tus brazos un sitio placentero donde podría eterna estar.

Aérea Indira. (Ciudad de México, México) (Claudia Indira Guerra Lemus) Artista plástica, ilustradora, escritora, gestora cultural, editora, adicta a los vuelos y amante de los óleos. Ha tenido más de diez exposiciones colectivas e individuales. Del 2003 al 2015 trabajó dentro del Gobierno, teniendo cargos como: Coordinadora de Cultura Comunitaria, JUD de Fomento y Producción Cultural, Subdirectora de Artes y Oficios, Subdirectora de Fomento y Producción Cultural y Directora General de Cultura, en la Delegación Cuauhtémoc. Ha colaborado en ocho antologías; publicada en la Revista *Generación Alternativa* n° 157. Fue Coordinadora Cultural del Museo del Pulque y del Maguey Texcoco (2019); actualmente es parte del Consejo Editorial del Colectivo Entrópico, locutora del programa “Vuelo 5.26” de Radio Alterno y Directora General de Vitrali Ediciones.

Φ

RUBENSKI

Bajo el sexo de Caín

* Texto Incluido en *Corredores salvajes*, Luhu Editorial, España, 2016. *

a José Saramago

ELLA SE REGODEA entre las sábanas sucias de decenas de amantes. Contempla el cielo y las luces magenta desintegran sus pupilas dilatadas e inclementes. No sabe qué esperar, pero espera. Tiene un presentimiento. Un lejano latido se acerca a su piel y a sus rayos desnudos. Nunca había sentido un deseo y un furor tales como los que se manifiestan esta tarde. Fuma y contempla las siluetas del humo enrollándose entre sus dedos filosos. Ella es Lilith, bruja vampira que se alimenta de las vértebras del mundo. Colapsa sus emociones en una burbuja de metal: ríe solitaria, se abruma y se volatiliza sin encontrar los límites de la realidad. Enloquece en su atalaya. Vibra al observar las ventanas esféricas. Su piel se fragmenta y se vuelve líquido, un mar de enseñanzas míticas. Esqueleto que navega en sí mismo. Contornos irreales se imantan a las bóvedas de los sueños, y ahí se queda perdida. Recuerda entre sombras a sus hijas.

Amanece. Abre los ojos. Alguien la mira. Está encima de ella. Sus cuerpos están desnudos. La locura en sus vientres se aproxima. Hierve y ruge. No comprende qué es lo que sucede, pero comienza una marea interminable que no puede controlar con sus garras. El asesino se mece violentamente sobre ella, sólo puede morder su hombro y arrancarle un pedazo de carne. A él eso no le importa, no interfiere con su salvajismo, está en trance, sin control sobre su carne lívida. Ella da un suspiro, brama y despierta. Está sola sobre su cama. Ese hombre ha sido un sueño dulce, inquietante, violento y pavoroso. Único. Recuerda su nombre: Caín. Es el futuro el que soñé, piensa. Se sobrecoge en la habitación solitaria. Su esposo está en los laberintos de la ciudad. Él tiene prohibida la entrada a la habitación de Lilith. Ella tiene a todos sus amantes perfectamente definidos, pero al hombre que acaba de soñar nunca lo ha visto, y piensa en él. Se estremece al recordar los instantes lúbricos de su sueño. Mira al

cielo y las estrellas rutilantes coronan su ambición. Ahí es donde su voz se esparce y se imanta a la voz de sus violentas hijas.

Sirvientes y doncellas van y regresan de sus aposentos. Le sirven sin levantar la cabeza. Ella mira desde las alturas a su pueblo hecho un lodazal, posee riquezas, lujos. Además, un marido que se encarga de las cuestiones administrativas mientras ella dirige el cauce mágico de la ciudad, de su mundo entretejido en locura, orgasmos y costras de sangre. La sombra de Caín se yergue en sus recuerdos retorcidos. Pureza y salvajismo en sus quijadas inquebrantables, puras de rabia y deseo, amor y violencia. Llueve largo en las voces de sus ojos. Calla sin remedio. Gritos obscenos se despliegan por las habitaciones de su magnífica torre.

Una noche, desde las alturas, ve a un hombre llegar a la ciudad montado en un jumento. El cielo explota sin tregua. Colores se desatan. Sabe que es Caín. Una horrenda señal en la frente le hace distinto al resto de los mortales. Es casi una herida. Un viento negro encima de sus ojos marcados. Su boca es gruesa y hermosa. Sus músculos torcidos dan la impresión de duras y ardientes cabalgatas por desiertos y selvas. De grandes esfuerzos y batallas. Símbolos se ocultan en su vientre, navegan en doble sentido. Tiene secretos, conquistas de otros tiempos. Un asesinato a sus espaldas. Sin embargo, no se repliega, continúa, se ha convertido en nómada, él que sedentario era y apaleaba la tierra sembrando hortalizas. Ofrecía sus frutos a un orgulloso Dios. Ahora todo ha cambiado, negro ha de volverse para la Tierra. Una caricia destrozada. Una voz errante para la historia del mundo. Carne insecticida que deambula en los circos obscenos. Se contrae en sus pensamientos ensimismados. Y con odio hacia Dios se enfunda en la certeza de la ruta del pasado-pasado, del pasado-presente y del pasado-futuro que lo lleva de época en época, viajero del tiempo, hasta los senos y la gruta de Lilith. Hembra eterna. Mito de la historia. Leyenda recalcitrante en la herida de las aguas. Fuego interno que se desvela en sus brillos. Potencia y furia de los abismos. Se corrompe en su luna, tan opaca y abierta a la locura, que está lista para el encuentro. Sus ojos brillan, se llenan de lágrimas. Sabe que la abandonará dejándola preñada y que años después lo verá de nuevo, y le contará historias fantásticas de ciudades y hombres del futuro: conocerá a su hijo. Se llamará Enoc. Recuerda que Caín es invencible. Lo ha soñado. Él es ahora su luz. No tiene dudas de que estará con ella

en sus aposentos durante horas y horas, e inquieta se mira en los espejos para sentirse suculentamente bella cuando se encuentren. Peina sus cabellos dorados y acaricia sus caderas para encontrar el punto exacto de la seducción. Amante sin par es Caín, piensa Lilith, al recordar las embestidas oníricas. Es virgen, y su simiente es más que fértil. Semental protegido por el Sol y la Luna. Protegido por mí. Amantes asesinos. Hermanos de la obscuridad. Hijos de la llama sin fin. Caldera de besos humeantes que destruyen todos los abismos y obstáculos. Mis hijas me recordarán al igual que a Caín. Herederos de fama y eternidad. ¡He dicho!, exclama Lilith y una bella sonrisa se posa en sus colmillos.

Horas después, en una larga tarde marrón, Caín descarga por primera vez sobre ella. Y continúa. Descarga y sigue. Su potencia no conoce rival. Se encienden las llamas negras de sus ojos, la concupiscencia de sus cuerpos se exalta, se tuercen los miembros en la danza de la sangre. Ella le arranca un pedazo del hombro y Caín prosigue en sus embestidas que la hacen gritar. Pero ahora no es un sueño, Lilith está con el fratricida original, quien también tiene colmillos, y trama un plan contra Dios. Ama a Lilith tan profundamente como odia al creador. Ella le ama tanto que se cortaría un brazo o una pierna por él. Se mataría. Y sabe lo que le espera al lado de Caín. Ha leído cada página del futuro del viajero del tiempo. Él le dirá: *“El futuro ya está escrito”*. Lo ha visto en sus sueños. Pero también vio a un hombre, viejo e inteligente, delineando figuras, delineándola a ella y a él, escribiendo un libro donde ella es personaje, donde Caín engaña a Dios. La portada del manuscrito dice Caín. Año 2009. Es entonces cuando Lilith piensa en sus hijas. En las futuras mujeres de la Tierra. Será inmortal, la recordarán a través de los libros y las voces de la gente. Caín también será inmortal. Su historia se repetirá una y otra vez entre hermanos que se odian. Y en medio de esos pensamientos siente la treintava descarga de Caín sobre ella.

Al fin, tendidos sobre las sábanas, exhaustos de horas y horas de encuentro, Lilith le cuenta a Caín sus sueños, le dice saber que es un viajero del tiempo, que puede ir a cualquier época, a cualquier lugar. Le cuenta sobre el escritor y el manuscrito que lleva su nombre. Él se sorprende de lo que ella ha visto, pues conoce sus secretos, el asesinato de su hermano Abel, sus vagabundeos. Es entonces que decide viajar sobre su jumento al año 2010. Un año después que el viejo escritor acabe

la novela sobre su historia. Ha decidido asesinarlo. Él es Dios, a mí no me engaña, puedo acabar con él. Seguro no tiene la protección que me dio a mí.

Atraviesa vetas del tiempo, y llega a Lanzarote, provincia de Las Palmas, España. Es 18 de junio del año 2010. El anciano se parece a Abel, piensa Caín. El escritor tiene los ojos cerrados. Está soñando. En el sueño ve a un hombre vestido de negro que escribe un cuento sobre su última novela. El título es “*Bajo el sexo de Caín*”. Lee la historia, pero no alcanza a leer el final del cuento porque un dedo toca su hombro, y se despierta sobresaltado en horror. Ve frente a él a Caín con los colmillos desdoblados y a su jumento detrás. Una roca se estrella sobre su frente y se parte en dos su cráneo. He matado a Dios, ahora ya nada podrá hacernos daño, amada Lilith, dice Caín.

Rubenski. Rubenski (Ciudad de México, 1977) Escritor. Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM. Maestría en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Ha publicado *La obscuridad es la reina*. México, Letras Vivas, 2003. *Coffee Shop Amsterdam*. México, Letras Vivas, 2011. *Corredores Salvajes*. España, Luhu Editorial, 2016. *Latido izquierdo*. España, Chamán Ediciones, Colección Chamán ante el fuego, 2018. *Marco Antonio Campos: el cerdo iluminado*. Moldavia, Editorial Académica Española, 2019. Ha participado en las compilaciones *Perduración de la palabra*. Antología de poetas jóvenes. México, UNAM, 2008; *Tocan a la puerta*. Antología de escritores mexicanos. México, Editorial Fridaura, 2012; *Un claro en la ciudad*. Fridaura, 2013; *Hostal Entrópico*. Fridaura, 2014; *En la brecha*. Fridaura, 2014; *Pétalo de Hierro*. Fridaura, 2015; *Reivindícate poeta. Otra vez en octubre*. Antología conmemorativa por el 68. México, Textual Editorial, 2015; *Las voces de los faunos*. Fridaura, 2016; *Se derrama la fuente*. Antología de literatura mexicana moderna. Fridaura, 2016; *El reino del manubrio. Yo sé que la bicicleta tiene alas*. Textual Editorial, 2018.

Φ

TeMok

Obsceno como la tumba de mis mecos

I

NO SÉ SI VERTE a los ojos o a las nalgas,
pero el escote ya te lo estoy analizando.
Eres la fantasía de muchos,
pero el de mayor imaginación es este
que te observa con el chile ya parado.
Y entre más te acercas más me petrifico
y entre más me petrifico más duro me pongo.
Se ve ke kieres y ke fui el úniko ke te pareció apropiado,
y kién soy yo para negártela?
si al primer manoseo tu humedad se me anuncia
y ya nomás la lujuria nos acompaña?
Si te ves tan rica y ya nomás la noche nos viste.

Chamaca cachonda, kiero chuparte los pechos.
My verga pasea tu rostro sin ke te animes a mamar,
pero tus manos me amasan en pito como si ordeñaran,
y de golpe lo tragas, hasta las lágrimas.
Cachonda y violenta como jaguara en celo;
salvaje hasta la verija.
Déjame comerte sin rituales,
ke tu carne no será para los dioses
sino pa' esta bestia que me has hecho,
ke desea hociquearte entre las nalgas
y morderte con hambre verdadera
hasta ke tus gemidos broten blancos como cisnes
y me brote blanco del ke te da placer.
Acaso Midas te agarró las nalgas?
Hasta tus más toscos aromas me endurecen
y más me excita ke al metértela me muerdas sin pedirlo;
esta noche amerita ser larga... como te gusta.

II

Como un orificio tan joven puede ser tan sabio?
Te adecúas y presionas con él como si me leyeras la mente.
Entre tus piernas yace la puerta a la demencia.
No solo lo disfruto con mi chile penetrante,
mi lengua cuando te enjuga siente tu succión.
Me embriago de tu vagina húmeda
y lo bebo todo nomás por ser tuyo.
Cada dentellada y arañazo corresponde
a un gemido, a un “hasta-adentro”,
-sin descanso, el descansar es para los muertos,
y si muero kogiendote bien valdría morir
(ya muerto me seguirías cogiendo?-).

Nuestros cuerpos se amarran mientras gritamos
 envueltos en sudores y fluidos,
chamaca cachonda de panocha sabia, cuerpo perfecto,
me haces olvidar la diferencia entre dolor y gozo
y creo que tú no la distingues;
te torturo los pezones a mordiscos... pides más,
me montas, me arañas y golpeas... pido más.
Cuando bocabajo te la meto y mueves el culo cual ciclón,
con tu pelo en mi puño... ambos pedimos más.
Seguimos como bestias, ni el orgasmo nos detiene,
pues lo aprovechamos para lamernos las heridas
mutuamente y empezar de cero.

III

Dormí en tu cama derrotado de dolor y placer,
pero en mi sueño te seguía cogiendo
 y tú misma eras dos
(te metía la verga y me lamias los huevos,,, pues eras dos).
Minutos hubo de durar el sueño, pero, aunque dolorido,
no despertó el dolor antes que yo.
Me despertó tu boca que chupaba con arte

dando la marcial orden a mi pene de ponerse firme
y a mi cerebro lascivo.

Cada orgasmo lo pedias en distinto blanco
para no dejártelos adentro;
tus nalgas, tus pechos, tus manos, tus piernas,
para vestirme de novia blanca a punta de salpicones,
sólo faltaba el velo y después de cubrirte rostro y cabello,
después de kedar envuelta,, me ofreciste
como premio “vente adentro”
y al verte consumida, doliente y arañada.

Con todo tu cuerpo lleno,
pero aún cachonda y alegre;
te lamí todos los fluidos, te mordisqueé las heridas,
te susurre todos los gemidos,
y te metí la verga como si fuera mi vida;
te acomodabas por un lado y otro,
me presionaba tu vagina y me atacaban tus pechos,
y después de ese placentero esfuerzo
llegó para ambos el último premio,
último orgasmo al mismo tiempo como lo pediste.

No me dejaste abrazarte,
“*Cierras cuando salgas*” fueron tus palabras
de chamaca cachonda... Y otra vez obedecí.
Ya no era de día, otra vez estaba oscuro,
tan oscuro como la tumba de mis mecos.

TeMok. Nació, creció, se reprodujo, y según el ciclo de la vida, aún le falta hacer algo. Mucho ruido y pocas nueces? tanto pedo pa' cagar aguado?... De my mejor ke escriba otro.

Φ



SERGIO GARCÍA DÍAZ

Entera te amo

TE AMO toda entera
a veces, de pronto, por ahora,
cada vez más
y te hablo al oído
a menudo, de repente, por si acaso,
en resumen
y a veces te lengüeteo el almaraje a lo bruto
por lo pronto, frente a frente, mientras resuellas
en tanto te olisqueo
a cada paso, de perfil
por lo alto, sin más ni más
te quito los zapatos desnuda
 tal vez a hurtadillas,
de cuando en cuando, por de pronto,
 así me haces
 así te hago
 así nos hacemos
a tientas y locas
a troche y moche
al revés, el 69,
irreflexivo, irreversible, irrefrenable,
 y ya estamos platicando
 ajenos
 aletargados.

Mulata

UNA VEZ EN EL MAR amé a una mulata
que blanqueó sus dientes mordiendo caña,
ella me besó con sus labios gruesos
pintados con un intenso color carmín

que hacían de su rostro algo bello,
todo su cuerpo era un farallón salvaje;
las mujeres bailan ríen cantan
dando vueltas alrededor del fuego
entre los humedales de la brisa
donde transpiran los cuerpos
y la furia del mar en el verano,
 bebo de tu boca el sol
 y de tu ombligo el ron
nos miramos y la música nos sostiene,
el ritmo está en los vientres apretados,
en noches donde nunca terminan los besos,
el amor es un milagro
del tamaño de las vulvas salinas
y vuelves a mojar mis labios,
amo tu maleza abundante de mulata
estoy de nuevo borracho de ti,
 afuera el sol,
adentro nuestros cuerpos yacentes
como cañas a punto de trapiche
como piedras de río en el camino,
como recién expulsados del paraíso.

Buena conducta

LAS VIRTUDES son cargas insufribles,
en el fondo deseo caminar lejos de ese grillete,
el volumen de mi entereza está menguado,
quiero habitar en la ausencia,
barrer cualquier partícula de buena conducta,
por ese camino siempre llega al fracasado,
no sé si soy bueno o malo,
con el tiempo he aprendido
a interpretar mejor la realidad,
golpes tropiezos errores

por doquier, como piedras
aparecen de repente, te dicen 'a escena',
se encienden las luces
se inicia la actuación
a interpretar el personaje,
la mejor versión de ti,
se apagan las luces y al anonimato,
de nuevo te piden ser bueno,
también nada ha salido bien,
una mentira puede costar la vida
y aun así se producen miles de ellas,
habrá algo que distinga al hombre
de los animales más allá de la compasión,
no lo sé, vamos a morir,
toda la ridiculez de la soberbia concluye
con el dolor del cuerpo, con dejar de ser,
no sé si he amado más,
lo que sí he apreciado de la mujer
es el aguijón de su belleza
y la tormenta que ha dejado su abandono;
no me quejo, he libado la miel y la hiel
de momentos alegres de la revolución.

Amor el mar

Y QUE tú y que yo
todos los demás afuera
amor te amo
amor amo tu amor
estar a tu lado
estar amortajados
amo a to'
 matarililirilón
amor que sí
amor que no

amor pa' luego es tarde
amor para nunca jamás
aquí y ahora amor
a mordidas si nos amamos
pienso
siento
mejor sí
siempre sí amor en el mar
amar el mar amor
y que te digo amor te amo
y que me dices amor amo tu forma
de decir te amo entonces
nos volvimos a besar con estos labios
nos ensalivamos
nos exploramos con la lengua
nos hablamos con nuestro lenguaje
lengueteamos nuestros vientres
amoldamos nuestros pubis
 y que me dices métete
 y que me meto
 y así sucedió nuestro amor
 y nos volvimos a decir
amor te amo y salivamos
me dijo por último esa noche
metete metate
métome chiquiguite
que estamos a penas comenzando.

García Díaz, Sergio. Nació el 11 de junio de 1962, en México, D.F. Es narrador y poeta. Hasta el momento le han publicados varios libros entre cuento: *Border line* (Mixcoatl, 2002), *Pasión por las moscas* (Coyoacán, 2005) y *Agazapados* (Casa del poeta las 2 Fridas y Fridaura, 2011); novela: *Regueiras* (Casa del poeta las 2 Fridas 2012 y Cofradía de coyotes, 2007), *Briggete* (Taller nuclear y las 2 Fridas, 20014), *Ayac Nican Nemiz* (Taller Nuclear y las 2 Fridas, 2014), *Nezayork* (Taller Nuclear y las 2 Fridas, 2016); poesía: *Dos entradas por un boleto* (Cuadernos del borde y Neza Educa A.C.

Ave Azul

2002), *Sueños de un chamán* (Fontamara, 2004), *Pétalos de mar* (Práxis, 2006), *Animales impuros* (Coyoacán, 2006), *Alicia en mi espejo* (Práxis, 2007), *Bajos fondos* (Práxis, 2009), *Basktage* (Ediciones del Borde y las 2 Fridas, 2015), *Hotel* (Fridaura y las 2 Fridas 2015), *Salir de la Caverna* (Ediciones de Borde y las 2 Fridas), *Beso amapola* (taller Nuclear y las 2 fridas, 2016). Ha coordinados dos antologías de poesía del Taller Charles Bukoswki (*Hojas de verano* y *Allí donde suenan las campanas*) editado por las 2 Fridas. También es coordinado el Taller de poesía C. Bukoswki. Es Secretario de las Casas del poeta A.C.

checoo_@hotmail.com

Φ

ERNESTO ADAIR ZEPEDA VILLARREAL

Contorno

* del poemario inédito *La crucifixión de las mariposas* *

a María Elena L H

POR LOS CONTORNOS de la tarde se ilumina tu vientre,
cáliz de sal puesto en la orilla de la mesa,
al que mis manos se enredan
siguiendo el mito de las hidras,
pilar de carne entre el humo,
alfiler de hueso para sujetar el nombre
a la punta de la legua,
me hincó en este altar de los dioses despedazados
a cantar las oraciones primitivas
que se cortan en la desnuda profesión de la piel,
crispada,
que en las yemas de los dedos se materializa,
alabarda de espinas a donde llegar
en el sacrificio de cada filamento de la boca,
con el canto viene la sed,
oleadas de una playa salvaje
en la que postrar la barca
y hundir los pies para anclarse,
constelación de llamas miedosas para dejar el pecho;
y al fondo la lumbrera de tus actos tranquilos
en la habitación oscura.

Muerdo las extensiones de la piel
para dejar mi testimonio en el fruto salvaje
de tu memoria de crisantemos de sal,
para arrebatar el perdón de las primaveras calcinadas
en nuestra infancia,
los pececillos de castillos fatuos,

y la vereda húmeda de tu piel alrededor de la mía,
porque este bautismo de soledades
nos contempla en el movimiento de los segundos
que persignan mi boca en tu estómago,
elaborando los salmos proféticos con que arrullar
el mestizaje de nuestras sangres;
reconocer la hondonada de tu ombligo
y hacerla el tintero de estas palabras
que reproduzco sabiamente entre el horizonte
de tus piernas.

El silencio vendrá después, vendrá,
con la espalda arqueada de los gatos
que doblan la luna a su paso,
quieto al dominio de tus silentes bastiones
que me sujetan a la realidad encendida
de tu contacto de agua profunda;
entonces nos escapamos en esa lúdica complicidad
de la bahía alivianada bajo tu respiración
a la que este viajero se arrodilla
para incrustar sus símbolos en la arenisca tibia
que es la ofrenda de tu centro
de bálsamos etéreos.

Las voces se acallan e el contacto de los labios
en ese mar intacto por que se vuelca el mundo.

Marea que cede

* del poemario inédito *Ritual del tacto* *

a Blanca

DÉJAME ESCURRIR entre tu piel hasta agotarme,
marea de topases y fonogramas azules,
imitando los pigmentos en el lienzo de tu rostro

ensortijado por tizones profundos
que escapa entre sollozos discretos,
déjame reconocer las praderas entre las sábanas
para plasmar las batallas del despertar,
huye por instantes, breves, de la pena,
solar entre los abrojos, telarañas de agua,
que se posa en tus sienes intactas,
déjame manchar con el sudor de mis dedos la voz
que se agita en tu pecho,
sacar de ti cada palabra y regresártela en un beso,
la huella púrpura de esta caminata
por las sendas quebrantadas de la tarde,
déjame encontrar el borde de la tierra
alrededor de los muslos que se mecen al aire,
presagio de dioses que caen
al bautismo humano de la búsqueda,
déjame encontrar un sitio cálido para poner la frente,
sentir la sangre correr del labio,
sentir el pulso magnético de tu corona de espinas
ceñida a mi gloria pasada, al orfebre de ónice
que palpa las rocas lentas, descubrir sus rostros interiores;
hay un espejo acostado en la cama
manantial de luciérnagas dormidas,
en que los cuerpos se confunden hasta ser otros,
allí un martillo de plata marca los estribos,
y somos naves atrapadas en la corriente
que se persiguen en círculos,
la luz es cómplice de los simulacros
con que se ejecutan los movimientos
que ordenan el pacto de la respiración
mantenida dentro del pecho.

Déjame recordar los gestos adecuados,
convencerte que no hay sitio seguro que no sea
en este coliseo de golpes,
la roca desnuda rendida al polvo,

madreselvas de oleo que ondulan en el aire
que acompaña la sinfonía de tu garganta herida
por la que llega la electricidad de estas caricias
 que abordan las orbitas del silencio,
déjame ser la marea violenta que encuentra la arena
 para trazar canales y naciones,
un altar de rocío mineral
al cual ofrendarle la carne mía
en palanganas curvas que afloran desde el suelo,
caer de pie, rendido, entre las conchas brillantes
 que se diseminan bajo las olas;
encuentra esas mareas cediendo al aire,
arrastradas como velas que se hinchan
 con la voluntad del ocaso.

Cuando no quede de nosotros más que el silencio,
veremos los despojos de la guerra que fuimos,
manantiales de piedra atrapadas por la noche
que olvida sus misterios revelados
 en la geometría satisfactoria
 que iguala la piedra con la piedra.

Zepeda Villarreal, Ernesto Adair. (Texcoco, 1986). MC. Economista. Director del proyecto Ediciones Ave Azul. XVI Premio Nacional de poesía Tintanueva 2014, con el poemario *Reminiscencias*. Primer lugar del III certamen Buscando la Muerte, del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, 2014. Actualmente es el Editor del proyecto Colectivo Entrópico. Tiene publicado *Raíces bajo las rocas*, con Alja Ediciones, 2016. Ha publicado en las revistas *Salamandra*, *Molino de Letras*, *Aeroletas*, *El Perro*, *Penumbria* 23, *Revarena*, *Monolito* XVII, XIX y XXI, *Bistro* 2, *Letrina* 19 y otras. Los libros colectivos más recientes donde ha participado son: *La Aldaba entre la arena*, *La memoria de los días* (Ediciones O), *El canto de los faunos* (C. Entrópico), *13 agujas desde Híjar* (Cisnegro), *Masturbación Latina* (La Fonola Cartonera, Chile), *El infierno es una caricia* (Fridaura), *Turdus Mirula* (Revista Mirlo, España), *Ciudad de*

Antología – Tintura húmeda

palabras (Alja Ediciones), *Poetas Latinoamericanos* (Imaginantes, Argentina), entre otros.

aveazul.com.mx - adairzv@gmail.com - IG: Adarkir - Twitter:
@adairzv

Φ





Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ave Azul - E Adair Z V

www.aveazul.com.mx